

EL MARQUÉS DE FIGUEROA

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS

LIBRO DE CANTIGAS

EN TIERRAS GALAICO-LUSITANAS

IMPRESIONES,

REMINISCENCIAS DEL VAGAR

MADRID

TIP. DE LA "REV. DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olásaga, núm. 1.

1928

XX. 694

PB 366

CG 10351915

XX 694 Titm. 57773

A la Comunidad de Camposancos recordando su interesantísimo Museo Prehistórico y una vez más
Pélictau doles S. S. afuer

Marqués de Fueroa

EL MARQUÉS DE FIGUEROA

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS

LIBRO DE CANTIGAS
EN TIERRAS GALAICO-LUSITANAS

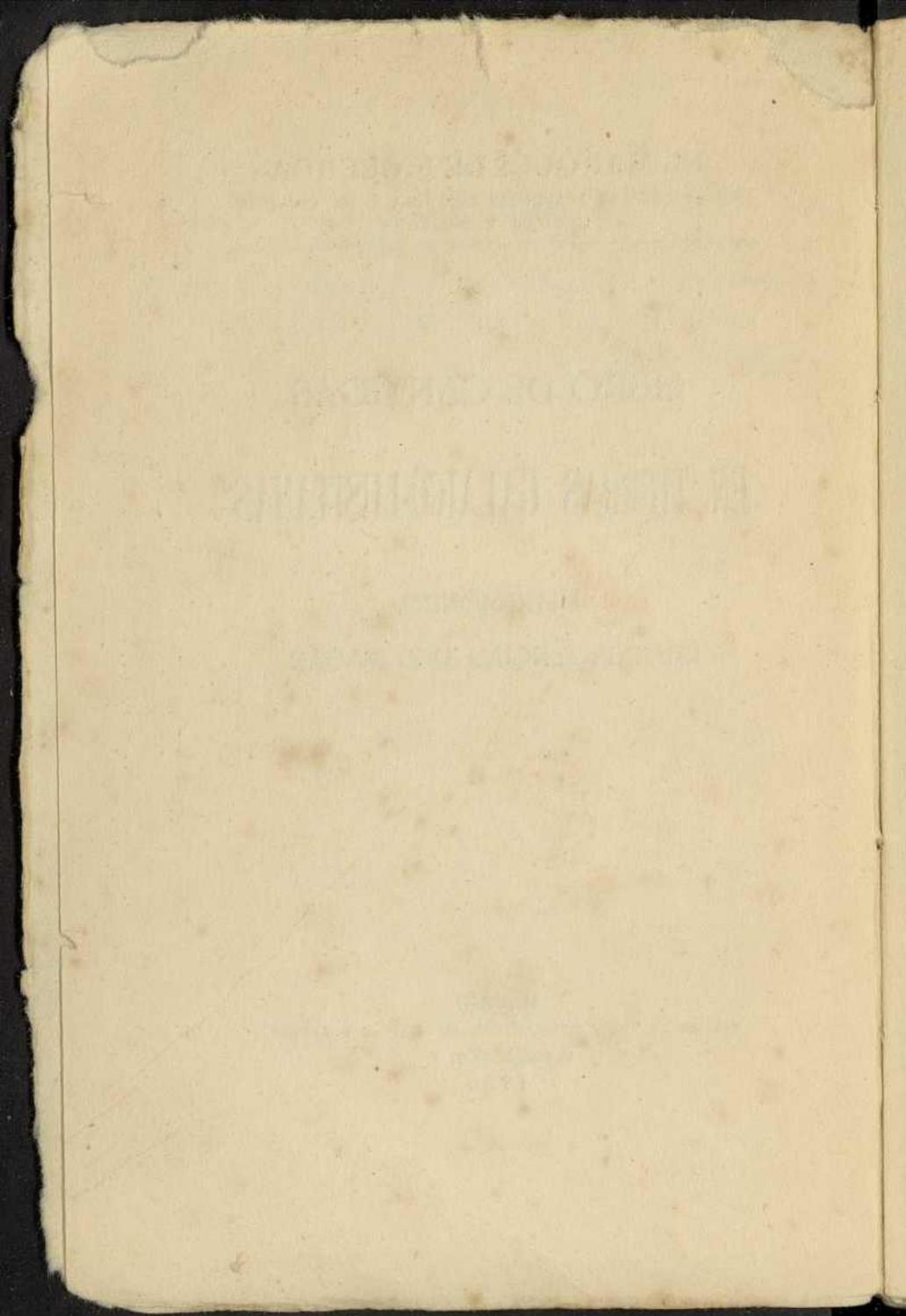
IMPRESIONES,
REMINISCENCIAS DEL VAGAR

MADRID

TIP. DE LA "REV. DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1928



EN TIERRAS GALAICO-LUSITANAS

¡No hay como la región lusogalaica, como las vertientes atlánticas, serranías que llegan al mar de los Artabros y se complican, entrecruzándose, a lo ancho, y descienden, extendiéndose, a lo largo de la costa portuguesa! Cumbres que, de lejos, imitan las cántabras, no dan vértigos, aunque sí causen desvaríos. Pertenecen a la templada, a la frondosa zona, y yérguense atraedoras —excelente, de mucha gentileza su proporción—, con altitud bastante para tentación de dominio, que es predominio; por la visión del sentido como alegría de los ojos, gozo del alma.

Abierta, seguida, siempre brava la costa del Oeste —mar no menos fiero que el del Norte—, ¿quién podría sospechar acogimiento grato, seguro, como el que ofrecerán muy pronto, doblados los cabos del Noroeste, interiores mares, rías dilatadas, de muchos golfos y senos? Sobre ese contraste tantos más: oposición, que es armonía; síntesis de incomprendidas realidades. Basta rá-

GENOVA
BIBLIOTECA
MUSEO
MONTI

vido golpe de vista, mero abrir y cerrar de ojos, para que en un punto se dé, con intuición de naturaleza, el sentimiento de ella. Uno siempre, aunque incesantemente cambie; los aspectos del paisaje, estados del alma. Estaba suspensa, como absorta, al principio, la del ser supeditado a naturaleza; disposición primitiva, en sucesión de tiempo guardada; hay, rezagados todavía, seres que a los primeros semejan, sin igualarles. ¿Cómo será que, caído el hombre en incomprensión e inconsciencia, viven los pueblos rememorando, y desde los tiempos más antiguos que se conocen, vida superior, excepcionalmente venturosa, enteramente de naturaleza, la que dicen de estado natural? ;Original, originario éste, muy otro es el estado natural que los teorizadores del tiempo nuevo supusieran y preconizaran! ¿Qué no sería realmente la intuición primera si perdida, sólo parcial, débilmente recordada, tanto es naturaleza, entonces sin sombras; pura, directamente, al puro espíritu ofreciéndose, sin mediar el sentido, que apenas abarca y en su inferioridad todo reduce? Estaría absorto el hombre, actitud en que al del campo tantas veces sorprendemos, no indiferente, como se supone; harto distinto de como se aparece; todo de la colectividad, allí donde la colectividad es toda de naturaleza, donde esta, cubren, ocultan nebulosidades, vagorosas en el mejor caso,

siempre de misterio; indistinción de las cosas, indecisión de los ánimos, privativo sentir de los países del Norte.

Para los primeros navegantes mediterráneos, término de muchas jornadas la Península Ibérica, tierra en que no osa penetrar ni internarse, temido el aborígen; conoce las costas que circunda. Al hallarse en aguas oceánicas, la sorpresa temerosa, esperanzada admiración, tuvo que ser incomparable; de no comparable fiereza el mar. En nuevas playas, al Norte, encuentra gentes que son como las que hallara en el Noroeste Peninsular, coincidencias que delatan fondo étnico común. Para el arrojo y la constancia no estaban lejos esas tierras que fueron continente, de él separadas por conmociones geológicas; cuantas constituyen la agrupación británica. El mismo autorizado conjeturar —no infundado suponer— acusa existencia de muchas tierras isleñas que se anegaron consecuencia de fortísima conmoción. Allegadas a Irlanda, situadas entre ésta y nuestra costa de brigantes, grandemente facilitarían, por interpuestas, relaciones de constante comunicación; pronto la dejarían, nunca olvidados los que así, originariamente, se consideraban y miraban unos mismos. Quedaron muy allá períodos fabulosos que en algo, y como historia de la tierra, han podido reconocer, reconstituír los hombres, en cambio, desco-

nocedores de su propia historia. Interesan y atraen las razas predilectas de naturaleza, por el acogimiento a ella, privilegiadas y superiores; la celta, tras mucho brillar, sufrió eclipse. Pronto cesara el antes esparcido resplandor; no fué que se apagase, que se extinguiese el sentir; más y mejor se conserva no dándose a la expansión, íntima, silenciosamente comunicándose. En lontananza de altura septentrional, muy nebulosa, presenta sólo, desdibujadas, visiones parciales, aspectos mal reconocidos, por la atención repartirse; mejor apreciados al traerlos a interior visión; recogimiento que mucho consigue rehacer en la recordación imaginativa. ¡Cuánto, con todo, dista de la realidad, no pudiendo abarcarla ni comprenderla! Si figurada, también pobre; nunca como las impresiones sus expresiones, mejores al dar poético sentir las indeterminadas y confusas!

Y más esto se aprecia y comprueba donde hay en los paisajes accidentes innúmeros de semejantes apariencias; ni fijable la traza, ni seguíbles las vías, apenas distinguibles tonos y matices. ¿Quién, con tanta admiración como suscita, dejará en el paisaje galaico-portugués, de confundirse, de perderse? ¿Cómo hallar dirección segura, si son todas las sendas tortuosas, en el monte y en el valle? Sus moradores, mal y sin precisar, diferencian la lejanía; peor distinguen cuanto es confuso enma-

rañamiento en la cercana profusión. ¡Qué pocos los que llegan; aún menos los que paran en las cumbres tentadoras! Impone cuanto las circunda. "Respetar el lugar", dicen los naturales, expresando cómo allí, y dándose a temer, se da a respetar, impone naturaleza.

Deberán ganarse los flancos, las cuencas, siguiendo, por la corriente o contra ella, el curso de los ríos; líneas que según se lleven, van directamente a su fin o conducen verdaderamente al origen: meta, la montaña; fuente, la cumbre; término, el mar. Quienes tanto abarcan, comprenden y penetran, si aciertan a recorrer esas líneas de ondulación, muchas sus desviaciones, hallarán a la actividad propio empleo, conocimiento bastante seguro y relativamente cierto, andado el que Davis llamó "ciclo vital de naturaleza".

Estudio interesantísimo de las corrientes hidrográficas que consigo lleva el de las tierras; fija su estructura, la define, da traza a la decoración que explica. Extraordinaria variedad de perspectivas incesantemente cambiadas por efectos de luz, generalmente velada, aunque a ratos y a trechos se aclaren algo, dilatándose, horizontes harto limitados siempre, sobre todo para quien vive en la hondonada. La montaña asombra, oculta al perdido en los senos, vertientes del bosque por donde, espesándose el matorral, hay difícilmente modo

de romper. Ello logrado, se ha de subir, aprovechando momentos de sol, a los picachos —pinchos— alturas sobrepuestas, propias para dominar; tantas que entrecruzándose, se interponen, y al descender, escalonándose disminuyen, todavía con proporción de grandes, sin serlo, las del alto Miño; también acusadas, al reducirse más y más, las del Miño cercano. Vegetación crecientemente abundosa en las caídas, efectos de contraste vivo, desnudas las cúspides; rocosas, limpias, sin líquenes y musgos; raras sus hechuras, de extraordinaria deformación; animado conjunto, sobre todo al extenderse, al ensancharse el circuito, sucesión de peñascos que coronan las serranías. Allí donde cesó completamente la vegetación, hay muy rica constitución geológica: sobre hondonada profunda, preeminencia de gran altura, recuerda la que pudieron alcanzar, y aun exceder, aguas como diluviales; y ¡qué esplendoroso no sería al retirarse, al bajar las aguas, el reaparecer de las tierras! De excepción cuantas, allá por Tras-os-Montes o sobre el Miño —prolongado encadenamiento—, no sólo excluyen toda aridez en las propias manifestaciones geológicas y constituyen disconformes masas, ligeras, atrevidas líneas de muy extrañas figuraciones, aspectos que, sobre todo, realzan muy vestidas las faldas de la sierra, decoración en el conjunto sin igual; perenne

verdor, abundantes profusas floraciones. Tantos modos de belleza, no impresionaran ni se definirán, sin el contraste, sin la sorpresa; muy varios los efectos de luz que, según la ocasión, hiera o acaricia.

Está en Portugal muy vivo el recuerdo de grandes estragos, no lejano alguno. Con alarma se advierte el más ligero temblor del suelo, interior conmoción en subsuelo trabajado por ocultas fuerzas; la ígnea, principal, comunica termal virtud a las aguas, lustrales tantas veces. Ellas purifican, de ellas es el fuego purificador. Hasta punto tal se completan los elementos que así laboran, lejos de ser, de estar independientes como supondrían los hombres cuando, perdidos en interminables disquisiciones (su guía, más tarde, los filósofos Heráclito de Efeso y Tales de Mileto), jurasen por los dioses Plutón y Neptuno, patrocinadores respectivos del fuego o del agua. Ponen, imaginan en contraposición esas primordiales fuerzas. No cabe suponer lo que positivamente laborarían en unión, en compenetración, que es fusión tantas veces. Lo dice, lo demuestra el análisis de los terrenos. Para dar en la naturaleza con antecedentes los más autorizados de su genealogía —sin conseguir rehacerla—, no hay archivo como las rocas. Estima muy adelantado saber geológico, eso externo, que tanto representa lo interno, me-

diante reconocimiento de los estratos, analizando lo combinado y compuesto; proceso de formación, llevada en sucesión cronológica. Procúrase tomarla desde los principios y es un decir llamar días a los primeros, que cuentan por períodos. De lo que tardaría todo en ser, es muestra lo que dura; permanece cambiando (¿puede afirmarse completa ya naturaleza?), y sólo muy persistentes trabajos permiten conjeturar por hipótesis, sobre tiempo (si así puede decirse) en que naturaleza apenas era, se formaba; algo anterior a la historia reconocida propiamente tal. Si la prehistoria nuestra —humana— se ha de referir a la historia de naturaleza, ¿qué la prehistoria suya no sería? Valiendo mucho, poco expresan, aún profundas y abundantes, las huellas del constituyente período, ¡cuantas dejó conflagración única que hubo a solas naturaleza, abandonada, entregada a sí mismas, a todo el poder del ningún querer, y sin embargo, no al acaso! Destruyendo, es constructora.

Responde, porque abarca y comprende cuanto ha de ser, a idea preconcebida. Voluntad superior dió a todo traza, impulso de fuerza inflexible e incontrastable. ¿Es, efectivamente, que todo estuvo, se manifestó (supuesto autorizado) en flotante nebulosa? ¿Salieron de ahí los mundos, que, dispersados, semejan vagar y muy al contrario,

obligados, forzados, cumplen su destino y presiden el nuestro? Les sostiene, les lleva —misterio de atracción— la más inmaterial fuerza.

¡Qué grandor el de sus órbitas! Distancias inconmensurables, aunque el cálculo algo advierta, reconozca, por lo que tarda en propagarse la luz. ¿Y qué no es la luz que tanto representa, en que significamos, con la inmaterialidad, la inmortalidad, el más allá indefinido? ; Cuánta celeste luminaria —erráticas algunas—, a que apenas alcanza la visión! No la hubiéramos, si la luz no llenase los espacios de claridad, diluyéndose en la atmósfera; si ésta no fuese transparencia y el éter luminosidad. Se observa desde concreto punto; eso, en su pequeñez, es nuestro mundo, relación universal, comprensiva de cuanto se da gravitando. Concretadas las observaciones, ordenadas las hipótesis, se llega a establecer, cree reconocerse proceso de transformación. Lo gaseoso, indeterminado, pasó a ser líquido ígneo; la movilidad de su corriente, perdiendo fluidez, toma cuerpo, por el encendimiento adquiere solidez; afirma, sujeta, ciñe la del globo, como corteza y envoltura.

Había ido llenándose de formas lo que era “vacío y sin forma”, según la expresión bíblica. Indeterminación en que estaba todo —lejos de ser la nada—, aquella del henoteísmo, negativamente descrita en el texto del Ring-Veda (Max-Mu-

ller). "Verdaderamente, antes no había ser ni no ser; no había atmósfera y cielo, ni muerte ni inmortalidad, ni distinción entre el día y la noche. Era todo el silencio de la nada, fuera del único que siendo por sí, no dependía sino de sí mismo." Desconocido el principio, ignorando el fin para el hombre, que se incorpora, que es llamado a la vida, cuando ella aún está en formación, adelantada sí; antes fué todo lo material y en él concluye. Sin él, no fuera, o no se explicara lo demás a que da ser, que anima. Vive lo creado, lo continúa; también creador en alguna manera. Y con todo, no puede menos de sentirse inferior, también, a sí propio; intermedia situación la suya en tan contradictoria relación. Comprendiendo mal, el sentir le salva por tendencia sobrenatural, la más natural del espíritu. El presente momento del vivir, ¿qué supone? Le solicita pasado de recordación vaga; la atrae futuro de aspiración indefinida. El fin es el origen. Presencia movimientos de mundos que giran sobre él, o a su alrededor; todo ello, de lo superior mero trasunto. Aun visto de fuera, parcialmente, estima debido todo aquello a causa única, principio que atrae cuanto originó, que en él hallara término. Espíritu puro, de verdadera simplicidad había de ser el que tuviese en momentáneo vislumbre, intuición así más que natural. ¿Cómo

haber, si no, la superior concepción de unidad que abarca amplitudes sin límites?

Naturaleza, regalando el sentido, pronto le gana, con perturbación del espíritu apocado; no vive de sí, y al salir fuera de sí le atemoriza tal poder, tanta fuerza, tamaño grandor; el de cuanto le circunda, que además, firme permanece, mientras él efímero pasa. Entre lo inestable e incierto, ¡qué difícil para el hombre mantenerse sereno y seguro! En lo uno cierto, está lo vario imposible de seguir y conocer; sin embargo, no desconocido.

Aléjanse los hombres de concepción a que han de tornar, por qué explica, por qué satisface, lo que no impresiones parciales, observaciones aisladas; cuantas forman erróneos o incompletos sistemas.

Tales, las relaciones de naturaleza a que se atienen, que pretenden fijar. Engaña mucho el sentido, y más en la infancia de los pueblos, imaginativa, propensa a lo maravilloso. No ven las cosas en su ser natural; no se explican por causas naturales los fenómenos. Todavía las tribus salvajes como las primeras, pero, con mucho, peores. Coinciden cuanto a nociones, rudimentos; en los seres de antaño, más había de traslucirse lo que estaba próximo; no poco se traslucía, de noción pronto alterada aun con tradición de respeto, para ante

pasados limpios de máculas, libres de daños que trajo la caída, que en las recaídas sobre todo se agravan.

Pretendiendo el hombre independencia, dió, luego al punto, en mayor e irremediable dependencia, supeditado a lo exterior, vínculo que mayormente liga al que lo desconoce o no lo considera. Para la atención de muchos, fué como si se borrarse, para la figuración como si se suspendiese; más bien como si se desligasen y quedaran sueltos los elementos, y a merced de ellos el hombre. Muy poco tiempo bastó para que se produjese gran trastorno, para que se atribuyese propia, independiente vida a los fenómenos, realzándolos hasta la divinización, pluralizando los cultos; el de naturaleza generalizado con el de los muertos, que a ella vuelven (1), todo animismo.

Aspectos no más, responden a impresiones momentáneas, pasajeras; constantemente mudando, no satisfacen; sentir que perseverando salvará. Al cabo habrían de advertirse, a muy grandes distancias, coincidencias llevadas, en el tiempo, hasta los orígenes, y se acusa como real principio el de unidad. "Em as mais rudimentaes mytholo-

(1) Sin embargo se contraponen ambos cultos como pertenecientes a dos religiones, sin que pueda decirse cuál fué primero, ni siquiera si la una fué anterior a la otra." Fustel de Coulanges: *La cité antique*.

gias, está o embroyão de monoteísmo." (1). Transformase lo material, recibiendo valor espiritual, y así las fuerzas de naturaleza toman ser de ficción; a ella el espíritu incorporado, dadas fuerza; dándolas ser, personifica seres, mantiene viva y dramatizada acción, trágica a veces. Y esto es en las diferentes mitologías, perdidas las de naturaleza, que las generales, clásicas, substituyen.

De gran valor poético también la ciencia moderna, geomorfología, reanimadora; "não immoveis ja as formas terrestres", la faz de la tierra reanimada. Parecen aquéllas fijas; sólo en el movimiento lo están; no iguales ni cuando se repiten. ¿Qué decir, con la Geogenesis, donde hay multiplicidad extrema en los alineamientos, sistema de grandes círculos, ondulación, que por el interior —subterráneo— secreta labora? Sale, se exterioriza con fuerza, empuja, levanta; hipótesis del vertical impulso al fuego debido —Humboldt—, o socava, rebaja, mina, hipótesis del hundimiento —Macpherson—, de ejemplaridad siempre para el arte, los altos o bajos relieves de naturaleza, sus formas, que anteriormente parecían "a nossa existencias efémera, como intransformaveis, mudas eternas" (2).

(1) Oliveira Martins: *Systema dos mythos religiosos*.

(2) Mendes Corrêa: "Atitude nova, bem diferente da

Cuantas veces milenaria, esa obra de autoformación, objeto de cálculos difíciles —lo es coincidir en las cronologías—, esclareciéndose no poco al reconocer y calificar tal pasado el hombre que tanto ignora el suyo. Estabilidad, resistencia, duración de lo geológico, materia rica, variada cuanto a la composición, delicadas, precisas hasta el extremo las cristalizaciones, que, de puro delgadas, parece van a quebrar, y sin embargo perduran. Interés especialísimo de las manifestaciones agnostozoicas primitivas del Noroeste (quedan al Norte las paleozoicas), terrenos geológicamente los más antiguos de la Península, estos galaicos, en que afloran “míscitas, pizarras verdes; serpentinias; también gneis y granito intensivo” (1). Riqueza que abunda y generosamente se ofrece al trabajo; tosco por lo general había de ser, no habiendo otro instrumento (si tal podía llamarse) que la tosca piedra, y ella tardaría en recibir preparación, pulimento. La Prehistoria, así muy principalmente historia de naturaleza, en la general

fastidiosamente descriptiva de geografía antigua.” *Os povos primitivos da Lusitania*. Porto, 1924.

(1) W. Schultz y C. Barrois exponen magistralmente (*Descripción geográfica del reino de Galicia*), según la autoridad de Suess, esos fundamentales rasgos. ¿Cuál mayor autoridad se puede citar, refiriéndose a la “faz de la tierra”?

historia se antepone a la humana. ¡Y qué agrandadora concepción de la vida, y por lo mismo cuánta la belleza y verdad, con que se reveló!

Intensísima luz, brota del fondo, esclarece orígenes, dilúyese ténue, debilitada por lejanías del tiempo; penetró en la oscuridad, permitió sorprender efectos de rayos luminadores, trazos del paleolítico superior; como si tuviesen fosforescencia brillan los de esa faz valdaleniana, intuición maravillosa. Antes, alrededor, luego hay mucho paleolítico inferior, por dondequiera extendido; el propio paleolítico superior pronto en decadencia. No podía ser duradero ni sostenido lo excepcional, de pronto a la invención revelado. Todo verdad, todo verdaderamente naturalista; a la par todo magia y misterio; y esto explica (convienen los críticos) tal inspiración. También de nuevo su efecto mágico, al aparecerse a nuestro tiempo (incrédulos los primeros más expertos contempladores) bellezas de tanta real perfección, las del singularísimo arte pirenaico. Otros modos prueban comunicaciones y contactos no sabidos. Próximo al Este Peninsular, acogido a la montaña (Valencia, Teruel) hay paleolítico no ciertamente tan superior, no genuino y real; se generaliza con representaciones crecientemente estilizadas. Transición en que pierde el arte, aun ganando la técnica. Trae, cuando entra por Levante, adelante de

industrias; cultívanlas —aprendieron lejos— prácticos artesanos de la civilización, asimismo teorizadores; al pasar del período cuaternario al neolítico halladas las condiciones, “las bases, de nuestra organización social” (1).

El arte aplicado cambia, diversificándose, según la condición de los países; a ellos, a los medios territoriales propios, se han los naturales de conformar. Aquella corriente del Norte, la mejor, Magdaleniana, se detiene próxima al Noroeste ya; al menos la traza está perdida, allí los descubrimientos cesaron. Habría que perseverar con trabajos como los que se practicaron —meritísimos reconocimientos— desde las Asturias de Santa Illana hasta las de Oviedo (2). Acercándose a Occidente es, por ahora, Cueva Candamo, lo último; pictografía de animalias, copia de las que por allí se cobrasen; preferida, en tal fauna, la especie que supo el hombre desbravecero, para avanzar cabalgando. Cubren las paredes; en ellas, como en campo de feria, se amontonan, se entrecruzan, llena-

(1) Así lo expresan, refiriéndose a la sucesión de las edades, los hermanos Siret (Luis y Enrique), *Les premiers âges dans le Sud Est de l'Espagne*.

(2) El Conde de la Vega del Sella —le cuadra, le honra— ha explorado y reconocido esa región, a un lado y a otro del Sella, con trabajo persistente, sistemático; a él es debido se hayan fijado bien las características del tipo paleolítico Asturiense.

rían varios establos, ejemplares que de algunas cuevas hacen —se ha podido decir— verdaderas caballerizas. Arte tan de concentración, ¿no es natural suponer tenga otros escondrijos, difícil hallarlos, poco practicables los terrenos, grande la complicación topográfica, donde se cierran y aprietan, entremezclándose, los montes? (1). Ligeros reconocimientos bastarán para hallar, llegado el Noroeste y en todo él. manifestaciones del Solutrense; rupestres formas de expresión, propias de Edad en que era objeto, antes que de imitación de veneración lo litológico; directo culto, si no ara del culto, la piedra.

Pueden ser los que naturaleza levanta a la investigación obstáculos no fácilmente vencibles; perdida pronto dirección donde apenas es dable hallarla fija: territorio galaico sin ruta cierta; sobrando inciertas rutas, que toman muy varias direcciones. ¿Será esto, acaso, por la condición del suelo? ¿Verdaderamente quedaría interrumpida la corriente, antes intensa, pujante, de superior cultura paleolítica? Viene del Pirineo, principal

(1) "A arte rupestre em Portugal, dice Leite de Vasconcellos (*Religiões de Lusitania*) não forneceu ainda documentos averiguadamente paleolíticos, mas não habrá nas montanhas do Norte (parte alta do maciço galaico portugues) inexploradas, documentos de bela arte quaternaria?"

extensión, rama suya, la que cubre todo el Norte, dejando zona estrecha, larga, entre la montaña y el mar.

Y ¡qué grande, avanzando por el Occidente de Asturias, la energía de Pyrene! Cobrarán nuevos bríos, irrumpiendo confusión de líneas, que dispersas, no sin tomar gran rodeo, tornan a concentrarse, y en medio se abren espacios de gran amplitud, valles de altura, los primeros del Noroeste, circundados por montes Leoneses, Astures y Gallicos. El viajero que explora, si ha de hallar orientación, necesita subir a cualquier dominadora cima; primera señalada y excelente, el pico de Cuiña. Espectáculo semejante gana los ojos. En tal rompimiento, disipándose la atención, confunden las impresiones, pierden a quien no se deja guiar por estudio y reconocimiento topográfico de expertos. Costaría caro —no al principio, sino andado ya mucho tiempo— fijar en las imaginaciones, según en las cartas geográficas aparecerán, trazos capitales, fundamentales, constituyentes; suprimidas cuantas se interponen, menores, secundarias líneas, ha de reducirse la representación a esquemas para que entre por los ojos. Corresponde a realidad de movimiento muy fuerte, esa violenta forma que se acusa extraña; tuvo de serlo y produjo completa desviación de la sierra, haciéndola volver sobre sí, sobre su eje torcer y girar, toman-

do dirección tangente a la que traía. Cruza, corta, deja en aislamiento porción extensísima de territorio; ese Noroeste Galaico dilatado, amplísimo (1). Cabeza de Manzaneda es superior centro de que irradian "macizos montañosos". Va la montaña, su derivación principal, hacia el Sur; y según baja la tierra, ahondados los valles, sube la sierra, por el desnivel mayor en mayor grado divisoria. Nuevamente torcerá sobre sí y tornará a doblar, hasta ponerse frente al Océano portugués. Ramificación última del Pirineo, oceánica, que separa Portugal del Centro. Circuyen Noroeste y Oeste masas montañosas; están mostrando, sugiriendo a los ánimos consideración, ponderativa hasta lo sumo, de lo que sería el hacerse y rehacerse de naturaleza; empujes hasta el extremo destructores, para mejor ser constructivos; independencia geográfica, defensa geológica. Separando la meseta, sírvela de apoyo montaña muy seguida; la cadena, es base que sostiene y cimenta, amparo que cubre, altura que ni primitivamente podían rebasar las aguas cuando subieran más; todo lago el centro, dábale seguridad el grosor del macizo. Firmeza de roca, sin resquicios apenas las juntas, raras las filtraciones; elevación continuada, también erguida y separadora, pasados San

(1) De todo da con claridad explicación don Ramón Otero Pedrayo, *Guía de Galicia*.

Mamede e a Segundeira; por Tras-Os-montes, in contables los que derivan. Muchas de sus aguas bajan al Tamega, río galaico-portugués "ben nomeado"; otras aguas de Tras-Os-montes tantos superpuestos "empoleirados", caen al opuesto lado, al centro; tierras Leonesas, Zamoranas, cuanto fué lago grandísimo; hubieron de converger, gravitar pesadamente tantas aguas, sobre punto de resistencia débil, que cedió a impulso torrencial. Esa revolución geológica laboró gran maravilla; abertura de cauce hondo, ensanchamiento de dilatadísima cuenca; "a bacia do Douro", límite Sur del gran macizo galaico-duriense. Al Este, la meseta; al Oeste, el Océano; también el Océano, mar de los Artabros, al Norte (Choffat).

Rodeado de mar o de montes, éstos muy ásperos, bravo aquél, ese territorio galaico-duriense, fué mucho tiempo desconocido y es mal conocido todavía. Cerrado, casi herméticamente, por los otros lados, sólo se abre al Sur, donde es suave transición la de naturaleza, sus condiciones todas facilitando la comunicación. Sería recíproca por movimiento que, sucediéndose las edades, llevaría tanto influjo del Norte al Sur de Portugal, más sabido lo que pasó en tiempos primitivos del Sur al Norte.

Navegantes de Oriente, del fondo del Mediterráneo venidos, cruzan este mar hasta su térmi-

no; Iberia misteriosa. Grandes corrientes migratorias, impulso, atracción de naturaleza, mueve las colectividades; las lleva el destino, su fuerza comunicada a los guiadores, descubridores luego. No lo fueran, no bastara, aún poderosa, esa impulsión de abajo, si no recibiese de lo alto luz que muestra rutas, dirección que dan, que revelan, astronómicos signos; señales —dice Tylor— correlativas de la era cosmogónica.

Iberia es lo extremo y último, está donde concluye el mar interior, verdadero Mediterráneo entonces. Fortísima conmoción dejó quebrantada naturaleza; pudo hendirla corte certero, golpe de tajo hercúleo; quedaron enhiestos, Abyla a una parte, Calpe a la otra; ambas formaran, o sustentaran las llamadas columnas de Hércules; al Estrecho que vigilan, afluyen corrientes detenidas por las oceánicas; que el empuje de éstas hace aquéllas retroceder. Cuando todo parecía estrago —hundimiento, violencia— hubo de erguirse sobre los elementos —destaca o flota— representativa figura: la del hijo de Zeus. Como divina, en la lucha humanizada, son más que de héroe sus trabajos, vencimientos de naturaleza. La personifica, toma de ella fuerza, de algún modo rememora cataclismos, que cambiaron la faz geológica. El fuego, prendido a los bosques Pirenaicos —más que el de Pyrene su poder— levanta llamas; de

unas cimas se propagan a otras, Pirenaicas todas. Muy de viejo se decía —Plinio lo consignó— que todas las montañas de Iberia son ramas de los Pirineos. Extendiéndose por tantas selvas pasajeras llamas, mas después cubrirían todo de sombras. Nunciaban estragos, y fueron pródigas de bienes. ¡Cuánto el fuego consumiendo, agostaría, bien que valiese, rompiendo la corteza dura, para alumbrar corrientes que arrastran metales en fusión, lava ardiente! “Con la fuerza del fuego las venas de oro y plata se derritieron, de suerte que arroyos de aquellos y otros metales salieron y corrieron por diversas partes.” Se censura al padre Mariana, que así tal fábula refiere. Sobre que fábulas son al comenzar las historias, (y aún luego) se ha de considerar la importancia que tiene lo fabulosamente histórico, o lo históricamente fabuloso, para estudio nada fácil, para conocimiento relativo del carácter y condición que hubieran las primeras gentes. Cosa de muchas esa formación de los mitos, importa sobremanera esclarecerlos, cometido principal de la crítica; comprendiendo la moderna su valor, entre tanta desfiguración caprichosa, algo consigue descifrar, muestra del espíritu y carácter que las sucesivas generaciones en los diferentes países tuvieron. Gran pérdida supone que no conserven sus respectivas mitologías, que viniese a privar, muy de alto ran-

go, con maneras finas, su valor universal, la mitología clásica, diversísimamente interpretada y aplicada. El luminar Hespero fué guía; tomaron de su luz nombre, con el nombre encanto, las Hesperias.

Jornadas gloriosas; especialmente digna de celebrarse, —Diodoro de Sicilia—, la fundación de Gadir, allí la del templo dedicado a Hércules; impetrando de él protección, cuantos salían —nuevas gloriosas jornadas— a mar abierto; navegación de Tartessos, de fenicios; con sucesivos avances, preceden al cartaginés Himilcon, que fija y da nombre a la ruta.

Doblando el *promontorium Cynetarium*, pasan, unos y otros, ante el grupo orientador “das pedras sagras” a que Artemidoro se refiere; los betylos, ya en muy remota antigüedad, objeto de culto. No fueron enteramente a la ventura mientras divisaban, entreveían, línea de tierra, fácil, recta dirección, que después va cambiando; circundan la costa galaica —toda nieblas y espumas— hasta dar en el saliente promontorio Nerio, mar de los Artabros, o Arotrebas. Allí ve el fenicio aparecerse su admirada deidad, Hércules, depuesto el rigor, no airado y fosco ya; con su centellear parpadeante, intermitente, da claridad esclarecedora.

Ofusca, si rompe nieblas, disipando sombras, al deshacerse más extrañas; extraños efectos de

luz, "os da tor Breogan" luminosa, que tiene, a veces, penetrantes rayos, lejanos reflejos, para los navegantes espejismos, para los bardos inspiración. Ven, desde Irlanda, sobre el mar, resplandor atractivo, y así se comunican descendientes de Breogan cuantos habitan costas distantes, no distintas, y unidos siempre están por el mejor de los recuerdos. Se perpetúan, pasan de unos a otros, preferentes relatos, los de abolengo que tanto aureola. Miled, personaje no sólo bélico, viajero sabedor, cuentan que había hecho estancia detenida en Grecia y Egipto. Iberia su centro, de él salieron cuantos llamaban a milesios e iberos hijos de Miled. Fábula esto enteramente, asimismo lo son otras navegaciones; la misma Fenicia, su importancia exagerada, significa harto menos de lo que la crítica supuso; limitada extensión de las colonizaciones, no intenso su influjo, el étnico escaso (Renán).

¿Quiénes primero llegaron a la vieja Iern, Erin luego? Se aplica aquel nombre (por Estrabón también) al país más lejano, Norte del Forth. Las denominaciones geográficas tardan en tener fijo sentido; entre tanto por los varios que les dan, son generales acepciones. Ejemplo Ophiusa, término significador de oscuridad, aplícase a territorio ignorado, que ni se sabe adónde llega; rectificada la generalización, especialmente se refiere al Noroeste y al Oeste peninsular. Las principales noticias de los

países Oceánicos —pocas e inconexas— se deben a navegadores Mediterráneos, y grande fama adquiere la muy comentada relación de Avieno, su *Ora marítima*.

Comenzando la edad de los metales, pronto adelantado y próspero el Sur —cultura argárica—, a ese núcleo deben su formación los exploradores; pronto recibirán estímulo, hallando la isla de San Vicente, que pudieron decir Cassiterite (la supone tal Blázquez); dudas y disparidades naturalísimas, no exclusivo el nombre, que se aplica, en plural, a Cassitarias distintas, separadas —Kas-iter-i—. Calificación originada por los yacimientos estaníferos, a ellos debida, usábase donde se descubrían en las Sorlingas, más lejos de Cornwall (Gran Bretaña), para allá de Cornuailles, Bretaña francesa, y en muchas partes de Gallaecia (1), por la costa y el interior, tierras todas estaníferas, casitárias, propias del mar de *Oestrinnis*. ¿No es también esta palabra muy comprensiva, muy general, aunque preferentemente designe a Bretaña, punto de partida —Mulhenhof— en la famosa relación de Avieno? Cita de Ofiusa que sólo, ve, el navegante del poema, al paso (—sobresale, desta-

(1) Para Obermaier región estanífera por excelencia, y esto sin duda especialmente contribuyó a la principalidad que tuvo Galicia, hegemonía verdadera prehistórica en la última parte de la Edad del hierro.

ca—) el cabo Aryum, sin duda el Ortegal peñascoso, sus farallones llamativos. Resguardado, al socaire, está Vares, refugio natural; extraordinaria principalidad, la que debió a navegaciones primitivas, en tiempos más allá del histórico; valen por históricos, según influyen, los de leyenda. Cuando estaba muy adelantada la navegación del Sur y, proveniente del Mediterráneo, surcaba las costas del Oeste y del Noroeste, punto de partida para el Norte, aún se tenía que distinguir mal, abundando nieblas que cuesta caro disipar, andando entremezcladas, confundidas, las de historia y las de naturaleza. A costa de esfuerzos se remontó el cabo de Finisterre —Fisterre— para continuar luchando en el mar Artabro, duro, de inhospitalarias costas; compensará ese rigor acogimiento como el del golfo Herculino, prolongado, profundo interior, que penetra hasta internarse, “Brigantium”, escondido fondo de la mayor apacibilidad. ¿Cómo no había de sorprender el contraste con la costa inmediata de Brigantes, sobre todo si lo experimentaban, venidos de Bretaña, —también brigantes—, los de Westmorland, Cumberland, York o Durkan? La comunicación marítima acreditan antiquísimas, muy importantes conexiones. A esa relación de fuera, correspondía la del litoral con el interior; vía directa de la Coruña a Braga, cruzando comarcas brigantinas, hasta dar en Brigancia.

(Caliobriga), Braganza luego. Coinciden todos esos brigantinos o *bergantiñans*, el nombre lo revela, en origen, carácter y condición.

Base importante asimismo, exterior e interior relación, comunicaba Bares con el *Burum*, adentrado territorio galaicolucense, estrechamente unido al galaicobracarense; las dos grandes porciones de geográfica distinción (Tolomeo), ligadas por el río Miño.

Primeramente se designó *Minuus*, el que luego diríase Sil; río "da terra dourada", o "que anda mais terra". Justino pone en los confines de Gallætia, "auro quoque ditissima", el *mons sacer*. Abundan, por todo el territorio, elevaciones de religiosa significación, principales los Pico Sagro y Monsanto, donde persiste cristianado culto; buscaron en el monte, la fuente de que la diosa Navia es titular; *Nævis*, primera denominación general, después privativa del río que, desembocando al mar, delimita la región galaica, ligándola a la astur. Conformes ambas, ambas de muy varios aspectos, los del suelo convienen más, los del subsuelo más difieren. A los primeros habitantes, bastándoles de naturaleza los dones espontáneos, en su respeto religioso, tenían por verdadera profanación que se hiriera o que se rompiera, todavía no surcada y como virgen, "a sagra terra".

Ganarían al puro arte, pronto, las artes de apli-

cación, ya en tiempos y en géneros del paleolítico; más en la Edad Neolítica; decadencia del arte superior, para las artes aplicadas, adelante. Por lugares extremos, internados, se hace difícil la investigación, muy trabajoso el acceso a lo tramontano en cualquier dirección, verbigracia, tomando los altos, cruzando desde Pena Trevinca --dejado o Bibey--, para pasar al Limia, a su cuenca, de tan útil seguimiento; "a Limia", proporcionadora de muy buen descanso, descensión por terreno de suave declive, hasta llanuras de muchas aguas, en mucha extensión brañal. *Lameira* antes, después, y alrededor de la famosa laguna. Hay restos del lacustre —duda Cartailhac— que permitieron suponer la existencia de estaciones palafíticas; poco explorada, no bastante reconocida toda esa parte que cae entre la cuenca del Limia y del Tamega (1), por unos y otros lados. Interesantísima la gran depresión, el valle longitudinal, Verín, Chaves, Regoa. Siempre desproporcionadas, ingentes montañas en mucha parte graníticas, carácter predominante también en las serranías del alto y bajo

(1) Lamas de Gua, laguna de que sale río, muy pobre en los años de escasa lluvia, "se viene a secar parte del lago; quedan como tremedales en que se hallan cosas de hierro labradas, piedras cortadas, todas mostrando aver avido allí edificios y población, cosa de admirar". Molina, *Descripción del reino de Galicia*. Mondoñedo, 1550.

Minho; muy diversas formas, exhuberante vegetación, espeso matorral, las peñas de la playa vestidas de musgo, en las colinas revestidas de yedra; sólo desnudos los picachos, que, a modo de almenado, festonean las alturas. Así se ofrecen al contemplador, arquetipos que exceden a todo poder de imitación.

¡Cuánto salió del bloque, apenas disminuído al romperse y saltar canteras o salir lajas! Excelencia de materia que teniendo prioridad —la abundancia es riqueza— no ha de perder primacía y preponderancia. Antepusieronse las insculturas, preparación por el dibujo, que asegura perfección de relieve, al tomar cuerpo en la escultura —Piette—. ¿No era antes que de cincel de buril el Paleolítico, la obra rupestre primitiva? En las peñas, inculcándose, quedaron impresos caracteres, signos como jeroglíficos, de expresión harto extraña, y lo es la impresión que esos monumentos megalíticos producen. Todo ello excita las imaginaciones —también de los científicos—; sus hipótesis aventajan, real figuración poética, a ningunas de la inventiva, entre calcinaciones, despojos —eolitos— que “la actividad eruptiva dejó (1), dieron, inde-

(1) “Fuerzas puramente dinámicogeológicas pueden explicar satisfactoriamente el origen natural de los eolitos.” Obermaier: *El hombre fósil*. Del Musteriense sos-

bidamente, lugar (Obermaier) a que se supusiese la existencia del hombre terciario". Ofrecen una misma naturaleza, con análoga estructura, "rocas terrestres, especies minerales y piedras caídas del cielo" (1). Lo que no es del Paleolítico inferior en Portugal se estima por Breuil Azilense, ya "vertiendo, derivando el paleolítico al neolítico", y califica Obermaier como Cheleo Acheulense, con elementos más modernos —quizá del protoneolítico—, las estaciones descubiertas en la desembocadura del Miño —Camposancos— y en Oya, ambas término de Laguardia.

Está cada edad en las siguientes, también Edad de piedra la de los metales; con ella subsiste; solicitan, fijan la atención sus tipos; se imitan sus formas, modelos principales. Superior imposición de naturaleza determina desde esa o anterior Edad, en los hijos del Noroeste, preferente vocación muy conforme a sus aptitudes.

Cultura que deriva a Neolítica, influjo Capsiense notado en el centro de Portugal; por el Norte ofreciéndose lo Epipaleolítico, faz asturiense algo cambiada; más movimiento y aun mayor libertad; rayas y puntos, ondulantes aquéllas, círculos que

pecha Obermaier sean algunas manifestaciones del Paleolítico portugués.

(1) Daubrée: *Etudes synthétiques de géologie expérimentale*.

se recogen y concentran o se desenvuelven y no acabados, corrigiendo la anterior fijeza y rigidez, significan indeterminación; la originan con sus impresiones, muy estilizadas figuras, supuesto, mera indicación, lo más símbolo. "Pinturas e gravuras" muy diversas, se citan preferentemente las de Sales lamentando desaparecidas "as da serra Brunheira", que el padre Brer a cita. Caracteres que se han podido suponer alfabéticos, no traducibles; signos extrañamente combinados, jeroglíficos; tales las representaciones.

En la Península Herculina, al pie del faro, hay la piedra que significativamente se dice *altar*; en ésa y las inmediatas, y en tantas otras más ¿qué significarán trazos y signos de diversidad tanta? Ni cabe traducir libremente, acercándose siquiera al que pueda ser su sentido propio; contradictoriamente interpretados, de diversas épocas, impresionan esos diversos rasgos; confirman el misterio de naturaleza, muy vivo el sentimiento de ella, donde primitivamente acogió a los hombres, donde les muestra próximas a sus primeras moradas las que fueron, primitivamente también, moradas postreras: la vivienda, imitada en la sepultura (Nilsson) (1). Siempre el fin sobrepuesto, había de

(1) "Buscad la más antigua morada; copia suya será la más antigua sepultura." (Cabré.) "Había tribus —cita Leite ejemplos— que enterraban sus muertos en la casa."

embargar ánimos no llevados de disipación: principalmente, especialmente fija esa idea funeraria (1) la significación de los megalitos, arte tan de la colectividad, muy conforme, por lo mismo, a naturaleza, que con ella del todo se identifica. Así la generalidad suele allí confundir lo natural y lo de arteificio; no distingue entre las piedras agrupadas de suyo y las por mano del hombre puestas. Erigió, por ejemplo, menhir de piedra tosca, que aislado y a distancia parece natural, en la materia, como en la disposición; también naturales, no despojadas de su propia tosquedad, las piedras erectas, hitos que marcaban el camino de los circuitos de piedra; "*cromlechs*". Solo algunos hay en Galicia, inmediato a Bares, "o das Pontes de García Rodríguez" (Manciñeira). Gran dolor la desaparición de esas construcciones megalíticas; subsistiendo, completarían el cuadro; sería nuestro Finisterre, como el de Bretaña; tiene éste el "*menhir*" de Penmarch, característico ornamento.

En Bretaña, en Gales, y en Irlanda y Galicia, son principales construcciones las dolménicas; por completo dolménica —dice Cartailhac— la región galaico-duriense.

(1) Lubock: *Prehistoric times*. A este reconocimiento, mal corresponde su interpretación, el negativo criterio, también de censurar en Mortillet.

El dolmen tumular, abundando, responde, exactamente, a la condición, al destino de "jazigo, enterramento". A su vez él, enterrado, pues sobre las piedras amontónase tierra que lo cubre. Por eso —expresa Leite de Vasconcellos bellamente— "ainda agora impressionan as ondulações do solo (tal, também, no chao Galaico), sobre tudo á luz do luar; os raios seus incidindo obliquamente..." "Pel-o seu quebrar, no campo mortuorio toman as sombras, aspectos, proporções de phantasmas, e foran, no ensonho dos credulos, encarnações dos defuntos, alli amortalhados."

Las fosforescencias del osario ("sempre en actividade os jazigos"), ¿no delatan nueva mayor vida? Con su misma descomposición, ¿no dan nuevas formas a la creada? Misterio de las visiones nocturnas que maravillan a nuestros labriegos —"nao só aos labregos Minhotos"—, pues creen almas en pena, las erráticas luces. Pronto estas apagadas, antes de volver las tinieblas, en la semioscuridad, se acrecientan, grandemente, las sombras, e inciertas desfilan, "a estadea", "a companhia", "a santa prossição". Elementos de realidad, alterados en el recordar del sueño, como quimera traían a los espíritus, superiores revelaciones. Sin la creencia recordada, no hubiera la ulterior. Estarían, si no las cosas, decaídos los seres, en pobre materialidad; para los pueblos

neolíticos, venerandos restos, los mortales despojados, llamados —rehaciéndose los cuerpos— a sobrevivir, a perdurar materialmente; y esa devoción acudía “às sepulturas com ofrendas materiaes que nellas depostas, acreditavaõ postuma existencia” (Leite). Algunos tomaron por aras destinadas a sacrificios las piedras dolménicas. Se explica; no hay o no habría incompatibilidad entre ese carácter y el de sepulturas. Gravita todo, físicamente grávita, a la tierra en que cae, que es centro de misterio; ¿pero, no está verdaderamente lleno de ideal el culto naturalista, aspiración, esfuerzo de colectividad, por eso reconocido tan social en su carácter, el arte de las construcciones megalíticas? Considérase, en general, anterior a los celtas, con mucho (1) la manifestación dolménica, para Breuil “occidental y litoral”. No es fácil la delimitación en perspectiva del tiempo que se aprecia una por quienes la ven solo a una luz; la del celtismo. Indistinto el fondo, mejor le dicen precelta, expresando así lo no acertado a precisar, cuanto viene a reunirse, a completarse ya celta, en conjunto de gran armonía. Impresiona, y bien se explica, a los críticos modernos en los países de esa tradición; a nuestros escritores galaicos tenía

(1) Dechelette: *Manuel*, etc. A. Bertrand lo afirmó, asimismo, cuando más cundía la teorización céltica y se estimaban celtas los monumentos megalíticos.

que seducir; coinciden, extremando; refieren a comunes antecesores, recuerdos mejor expresados donde perduraron lenguas celtas, o donde dieron a otras lenguas elementos. De la bretonas vienen esos nombres (del bajo bretón) que se toman por todos, para designar los monumentos megalíticos. Subsisten allá y aquí no pocos, "funerais em a ideia", "em a traça, cheios de mortuorias impressoes"; tristezas que, sin dejar de serlo, toman pronto aspecto, representación muy distinta; no de caída y vencimiento, menos de extinción.

Próximo al dolmen, está el castro; dominador, afirma vida verdadera; independencia y libertad.

Reductos de tierra —aterros—, fosos, a veces muros, siempre círculos concéntricos, sostienen, amparan y rodean, reducido circuito superior; "a croa", centro, término, remate del fuerte, principal punto en la defensa, altura que señorea otras alturas. Muy próximos se están viendo, vigilanse, otros castros; desde ellos —posición táctica— los naturales velan, avizoran, apercebidos a la defensa, prontos —asegurándola— al ataque. En gran parte del territorio no hay parroquia "freiguesia" (unidad rural) sin castro; aparentan mas, lucen, mucho, bordeando la costa, sobre el mar. Perspectivas admirables se abren, causando alborozo, ante quienes de las alturas mayores, "montoutos", bajan por "outos e petoutos", no sin extravíos; di-

fácil, ir a campo través por la espesura, hasta salir a lo despojado y descubierto; "cume do paisaje", cumbre de la prehistoria, que permite abarcar, contemplar en el espacio y también en el tiempo, dilatada extensión. Significa así mucho el castro —fortaleza— por la relación; de mayor interés, tras el examen del propio castro en su construcción, el que explora su contenido y registra el dolmen, la necrópolis dolménica, la citania. En el "subchao", se hallan las casas primitivas, muy toscas, paredes no desbastadas, desiguales piedras, forma circular (1) de construcción. Según Bosch Gimpera (no pueden llamarse caprichosas las coincidencias que persisten), es la misma idea y traza de los "Ramparts" Hallstatianos en las Galias, en el centro de Europa de los "Ringwälle" de la Tene (2). Interés de los monumentos, que sobremanaera se acrecienta, con la valía del material encontrado.

No se supiera de los hombres, de su remoto pasado (ni se calcula, siquiera, cuánto hace que fué) a no haber quedado obras suyas, muestras que ex-

(1) Tales las halladas en Santa Tecla, restos que así deben dejarse como se descubren, y no siempre se hace así, por desgracia.

(2) "Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica." *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1921.

plican, y en algo permiten apreciar, lo que fueron las vidas incipientes y rudimentarias.

Propias de edad que inicia la grosera obra, mero corte en la piedra, transcurriría largo tiempo hasta que el trabajo puliera y alisara. Se aprecian así tiempos y culturas; se confirma, se fundamenta distinción que prepara nueva edad, la metalúrgica, y en Portugal aparece clara, perfecta distinción entre la cultura del Norte y la del Sur. En el Algarbe, las "cistas", urnas sepulcrales rectangulares, de puro tipo argárico. Tratándose de esa región, hay que referirse especialmente a la autoridad de Martins Estacio da Veiga (1). Al lado de los instrumentos de piedra, fueron apareciendo gran número de las edades del bronce, que se reconocen y ordenan siguiendo clasificación de Dechelete. En los machados adviértese más clara evolución; va de los chatos, numerosos por el Sur y el Centro de Portugal, a los de talón, característicos del Norte. La necesidad de luchar armó, desde luego, el brazo del hombre, inerme nunca; se antepuso la lucha con naturaleza, ansia de su posesión. Será precaria; sería sin la constancia efímera, aun dotado el primitivo de arma que atribuye a celeste origen; anuncia el trueno, trae el rayo, la ceraunia; popular superstición llamada

(1) *Antigüedades monumentais do Algarve*

desde muy temprano a cundir y que durante mucho tiempo perdura. "No Sul, tambien os machados de pedra, saõ tidos como pedras de raio" —Leite—. El trabajo muy tosco (todo pulimento tardaría) inmediatamente hubo de tener eficacia; aumentaba la del puño; mucho más lo que podía el arma, acertada a empuñar, asestando "coup de poing", fuerte y seguro; al puño debe nombre, al golpe calificación. Instrumentos de esa clase, preferentemente citados por autoridades portuguesas, hállanse "en a serra de Monsanto y en Casal do Monte".

Evolución muy demostrativa, siempre continuada; las primeras hachas de cobre, coinciden con la últimas de piedra. Viene inmediato divergir, y toma múltiples variantes; tras el hacha plana, la de aletas, en menor número las tubulares. Tipo galiciano —tipo Miño— se dice circunscribiendo más, el de las hachas de talón, con uno o dos anillos (1). Hay para la investigación territorios predilectos; últimamente lo fueron cuanto a la cultura portuguesa "os do Alto e o Baixo Minho". En éste principalmente laboró Martins Sarmiento; admirable su obra, que completaron cuantos, debiéndole

(1) Angel del Castillo ha publicado una relación muy completa de las hachas que se conservan en la región, también refiriéndose a las relativamente escasas de otras regiones.

su formación, se agruparon, secundándole, en sociedad digna de patronazgo semejante. Creación suya el Museo de Guimaraës, colección que completa las de O Porto (1); algo do Minho y de Traz-os-Montes recogió Braganza.

En el diverso material reunido, hay principalmente, "amen das hachas", "cuchillos de sílex, facas de pedra e pontas de saeta; allabardas, espadas, punhaes e fibulas". Además cerámicas con motivos incisos. Todo ello disperso por uno y otro lado, "alem e aquem Minho". No cruzar éste, no remontar en busca de su origen el Tamega, es dejar la investigación interrumpida y en el punto de mayor interés, donde mayor lo ofrece la evolución; si el investigador se detiene, mal cumplirá su cometido. Lugar habrá de referirse a las cosas llamadas a dividir cuanto estuvo unido en la historia (Galicia portuguesa, Portugal galaico) y en la prehistoria identificado por completo. Leite de

(1) En O Porto, nas Devesas, Museo Azuaga, figuran algunos machados de bronce. No tuve lugar a visitarlo (na Portugalia lei noticia que da José Fortes). El Museo Antropológico, mejora, según cumple a dirección tan autorizada como la del señor Mendes Corrêa, de recordar sus bronces post-hallstáticos. O Museu Municipal, sin instalación adecuada, no corresponde a la importancia que podía tener; parte está sin colocar. En todos hay interesantes objetos de edades prehistóricas, de la última sobre todo.

Vasconcellos escribió en *As religioes da Lusitania*, que "era muito o que tinha de fazer em Portugal, para pasar a extranhos países". No lo diría hoy, como entonces, refiriéndose a Galicia; poco tiempo bastó para traer gran cambio. El Norte de Portugal, preterido, desconsiderado; parece que costaba trabajo acercarse "ao Miño y aun pasar o Lima, rio do esquecimento", tal no sólo en lejana, poética tradición. Los objetos artísticos de Galicia, grande su número, mejor se apreciaran acertando a ordenar las pesquisas, los trabajos, ahora llevados aparte y desigualmente; hay que recorrer para completar el conocimiento, muchos sitios (1).

(1) Merece mención especial Orense; allí, hace bastantes lustros ya, se constituyó grupo selecto; de recordar Arturo Vázquez, con cuantos publican el *Boletín Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos*. También de citar la revista *Nos*; en ella especialmente los trabajos de López Cuevillas (T.), titulados "A Edade de ferro na Galiza". Este autor, con algunos otros —los límites obligados— mira siempre a Portugal. Se necesita, más que relación, compenetración. Dan ejemplo loable en Camposancos (Laguardia) los religiosos jesuitas; desterrados, miran siempre a Portugal, lo ven aún mejor por la situación que tienen y por el espíritu que les anima. En el Colegio de Camposancos han creado pequeño Museo que titulan Nun Alvarez. El de Laguardia, por su interés, a que se asocia, que promueve el público (Sociedad pro Monte, meritísima), recoge no poco de las excavaciones, y va aumentándose la

Constituye centro que mucho resume Guimaraes. "Em sua notavel collecção (Museu Martins Sarmiento)", abundan cerámicas incisas, combinan variamente las líneas geométricas de su ornamentación, "muitos os guerreiros; representação da força que vence a graça, estatuinhas galaico-portuguesas de rara individualidade" (Alvarez Pereira); para Mendes Corrêa exemplares "coevos de la Tene". Rico espolio de Sabroso, a que aventaja el de Briteiros, a Citania de mayor renombre, "a da pedra formosa"; origen de sugestiones y de interpretaciones curiosísimas sus insculturas.

Santa Tecla, por todo admirable, en la desembocadura del Miño, de lejos, recuerda a do Lima, el monte de Santa Lucía; ambos ya para la gentilidad de religiosa significación. "Na cidade velha", se encontraron también viviendas de forma circular, y en ellas, como en las citanias "cividades e necropolis, Minhotas o Transmontanas". Va recogido bastante material, perteneciente a la edad de hierro; de la última época, sobre todo. Manifestaciones que vienen harto retrasadas de los períodos hallstático y posthallstático o de la Tene; nunca perdido el aspecto arcaico cuanto a las for-

muy varia colección, curioso el Hércules. A Museos Regionales, mejor comarcanos, deben pasar los objetos que de futuro correrían grave riesgo siguiendo en colecciones particulares.

mas externas, arquitectónicas de la construcción; también respecto al modelado de las figuras, y desde luego en lo decorativo y ornamental, aplicado a objetos de arte o de uso; siempre demostrando pericia el trabajador de la piedra, o laborador del metal.

Sorprende a Obermaier, con la abundancia de bronce, "cierta monotonía" que hay en ellos, nota que se repite y que perdura. Retardado, sí, el arte, pero, además, tardo el artista; meditador, observador, no apresurado como el del Sur; la lentitud relativa, vale por garantía de que se apropie mejor las realidades, dándole mayor a las obras en que así no tanto inculca su peculiar carácter como el propio de la colectividad. Desigualmente repartidos los objetos, unas localidades tienen lo que a otras falta. Ejemplo, las fíbulas; en Galicia pocas; bastantes en inmediatas comarcas tierras Lusas; por cierto de muy cuidadosa labra las halladas en Tras-os-Montes. Había de ser muy desigual trabajo el que alcanzaba extraordinaria generalización, y llegaba a tantos que distantes se comunicaban mal y no había se adiestraran bien; por eso, desiguales las obras, ingenuas, expresivas, parecen a veces de una antigüedad que no tienen.

Especial atención merecen obtener las figuras votivas; sirvieron para ofrenda; representan sa-

crificio, holocausto; significación que se asigna a "os berroes trasmontanos, aos porcos de Sabroso, a porca de Murça; tal tambien a do pelourinho, em Bragança" —"terra— dos Bracaros". Si entonces, ofrenda, después blasón; ejemplo Brigantium, donde se perpetúa vencimiento "das peores animalias os porcos bravos" que sustentan, a lomos, el sepulcro de Pérez de Andrade, "o bóo", fundador de medieval linaje. Se proseguía y completaba obra que comenzaran, limpiando, señoreando territorios, cazadores paleolíticos.

¿Cuál infestación mayor, entre las fabulosas, cuál comparable a la de Ofusa, invadiendo su terreno, "multidão de serpentes, por ellas expulsos seus primeiros habitantes, os Oestrimnicos?" "A serpe!" el enemigo primero, mayor; mina, zapa, bajo tierra; sale por cualquier resquicio, y sigue escondida, arrastrándose; peligrosa a distancia, "co alento". Vencidas, ahuyentadas las serpientes mitológicas, no cabe saber qué representaban para los Saefes, quizás tomada "a serpe" como *totem*, signo en el blasón. Fases consecutivas de pugna con los elementos de naturaleza, después con los seres, empezando por los inferiores; que en número crecidísimo se extendieron; y con todo no hubo verdadera, grande, constante lucha, mientras no la trajeron los hombres.

Es movimiento como de naturaleza el de las

razas; fuerza mayor, determinándose con acción mal resistible, pasa (la superioridad está en el número) sobreponiéndose; sin conciencia tal fuerza de sí misma, cumple, a sí misma superior, obra de unidad. Está el principio oculto en la prehistoria; ni cabe en la historia vislumbrar su término.

Entre las invasiones, por su calidad, por su predominio sobre territorios muy extensos, principal la celta. No invade nuestra Península hasta el siglo vi. Acreditan su valía antecedentes que verá confirmados nuestra tierra del Noroeste, donde asienta; terreno propio suyo, adquiere, explayándose, plenitud. ¿Qué no fué el trabajo de forja entre los galos (Dechelette), reduciendo la dura materia, que sin embargo dócil déjase tornear, de suma perfección las hechuras? Merecimiento grande de cultivadores que con el galo, en obras de excepción, rivalizan. Condición natural dispónese para recibir influjo de argárica cultura; mayor suceso el de la celta, triunfadora “em o arte fino, acabado, dos ouriveres”. Cede su vigor iniciando decadencia, flexibilidad de línea, que encanta por “a delgadeza, e a finura, e a graça”. El torques de Mellid —¿quién pensara que se había de encontrar tan al interior de la montaña luguesa?— es como el collar de Ro-ch-Guyón —Breñaña— aquel que Dechelette describe y llama “col-

lier de chien"; entonces lo de ahora. Se han comparado esos ejemplares a otros de Almería; éstos a los de Roknia (Siret). En Portugal cítanse los de la colección Lebuçao; Galicia ofrece varios más, hallados en Roufeiro-Nocela. El Museo de Orense los guarda.

Muy natural que las imágenes de guerreros sean toscas, "não eran moi toscos os guerreiros?" Describe Alvarez Pereira: "o do Alto Minho", que se aparece y luce sobre la preeminencia de un castro enhiesto, de otros dominante, verdadero castro mayor. "Torquada figura de hallstástico aparejo; celta cota y espada celta." "Exaltação da forza e ainda divinisação", tanta gravedad, reprimiéndose, su actitud de reserva, pues no oculta, y aun promete.

La invasión celta, intermitente, no acompañada, por muchos sitios pasó presurosa; aun deteniéndose, no penetró, no ejerció positiva influencia, refractario el medio; lo era el país, ya poblado por quienes pudo decirse que no dejaban a otros lugar. El caso de los iberos, tan de aquí y que aquí afincando, tomando por completo ser, dieron ser; "se fizeram; fizeram a Iberia". Si son términos, nombres de convención (decir de los antropólogos), antes el de Aryo, luego el de Celta, ¿qué nombres podemos usar designando esos grupos de gentes? Iberia vale, cuenta, sobre todo, con

significación geográfica; califica tierra comprensiva de gran número de tribus reducidas por invasor africano; muy distinto del de asiática procedencia, y también del Africano este ibero Peninsular.

Halla al Este gentes muy adelantadas del propio origen, en algo de su sangre misma; vuelven a ligarse con mayor emparentar; forman colectividad fuerte y grande, parte principal en el renombre la mediterránea, "extendida hasta las columnas de Hércules" (Polibio). Superior cultura de los que sucesivamente arribaron a las playas del Este y del Sur; toda brillo y resplandor la orla marítima. Llegadas al Estrecho pronto avanzan huestes que otras empujan; libios, bereberes se llamaban ya, e invaden el interior, dominan con prevailecimiento seguro la que dirán Península Ibérica. Cuadra bien el nombre a una gran parte, a la mayor, pues mezclados entonces, y más después los elementos, no pierden el africano carácter (1). Bética de muy varias escogidas porciones, incomparable Tarsis, aunque mira a Occidente, Oriental en la traza y modo, en la condición, en las obras de sus habitantes. Casta de argonautas llamados a mejorar, crecerán acometiendo navegaciones oceánicas, fenicios y cartagineses. Hubieron pre-

(1) Oliveira Martins: *A civilização Iberica*.

decesores, de que hay recuerdo muy vago; bastante, aun así, para disponer el espíritu a examen de testimonios y pruebas diversamente interpretables. Obtienen conformidad las de emigración tartesa, que coloca Bosch Gimpera al fin de la edad de bronce. Siempre habrá que referirse a lo que entonces era y representaba (y continuó significando) el gran centro metalúrgico almeriense; arte riquísimo del Argar. Se beneficia extraordinariamente toda la inmediata región costera, menguando el poder de los Cenetes, situados al Sudoeste. Sobremanera tiene que sorprender hallar celtas en la desembocadura del Anas. Movimientos extraños, irregulares como no hay otros, esos de la raza "que surca el mundo antiguo en tantas direcciones" (desiguales adelantos y retrocesos) sin perder orientación general; siempre a Occidente. Irregulares líneas, como estelas, cubren gran espacio desde el Rin y el Danubio; muy para detenerse y espaciarse los países que hallaron pronto, las Galias; tantos allí concurren, forman legión, cruzan el Pirineo, acometimiento que requería esfuerzo y decisión grandes —siglo VI antes de Jesucristo.— El paso del Rosellón, fácil, la penetración en el Nordeste difícil; lo poseía, y no en precario, cultura superior. Por el Norte difícil el paso, la entrada fácil; hay terrenos, flancos aprovechables; hay, sobre todo, desmayos en

la resistencia. Los celtas, debilitanse esparciéndose, dispersándose, donde las vías están francas, donde todo es vía; campo abierto, llanura. Posesión bien precaria acá, en la parte que se llama celtíbera, pues el ibero prevalece, e Iberia se dirá, por extensión, y mirando a lo más, toda la Península. Sólo no comprende harto menor parte —de excepción y excepcional—, la que constituye el gran macizo galaico-duriense; natural constitución de gran valía y consistencia geológica, en que asentaba raza primitiva; redujéronse allí a ~~una~~ heterogéneas tribus cuando el celta domina aquel su centro; huestes en independencia, allí concentrándose la logran. Vagaran divididas, y por dondequiera dejaron restos en la extensión que siguió llamándose Celtíbera. Quedan varios nombres. Al Este, avanzada de los beribraces, Segóbriga. Mal hallados en la planicie, excepción los Berones, se acogen a cordilleras como pirenaicas; reaparecer, “resurgir pirenaico”, que dice Hernández Pacheco; principal, central núcleo avanza como para penetrar en Portugal; mas abriéndose para que Portugal entre, se adentre; y hay en el interior muestra, anticipo, de su naturaleza deleitable. Supónese que los celtas, hallando esa natural vía, fueron a dar en el terreno que los Cempses habitaban. Allí, como en el Sur y el Centro, tuvo ascendiente decisivo la influencia ibé-

rica; expulsa los celtas que en gran número desde los altos del Duero van por donde el río se precipita, o por donde se espacia, como él ellos, atrayente perspectiva, regalada estancia; pronto muchos concurren, se sobreponen a los Saefes. “Os celticos das margens do Anas, levantarane e foran com os Turdulos (Lacobriga, Caetobriga, Metobriga seu itinerario) em expedição as (1) terras do Lima”; “foi cando por rixar entre si uns e outros, os celtas que pasaram o Lima”, ‘lá’, “no Norte, muito tempo esquecidos, perdidos ficarian”.

Es Brito, deidad que personifica abundancias, exuberancias de vegetación. ¿Cuál como aquella Abobriga do Minho a que Mela y Plinio se refirieron? Tyde, Orense, Santa Tecla? Quizá por igual indistintamente se dió en nombre a preeminencias que tanta parte dominan de las perspectivas minhotas.

“Em o Douro”, principia Gallaetia —Estrabón—; mejor dijérase, afirmando lo mismo su carácter, que en el Duero concluye; pero sin que aparezca término, no siéndolo, pues por esa parte no lo hay. Al Sur abierta; por lo demás, cerrada

(1) Corresponden hoy: Lacobriga a Lagos; a proximidad del Sado, Cartobriga, Metobriga a S. Tiago de Cocem. (Leite de Vasconcellos: *As religiões de Lusitania*.)

“sobre sí” la amplísima demarcación duriense-galaica, fortísima constitución del macizo, que permite asiente allí el celta su firme señorío; contradicho, mermado solamente por el Sur, que las invasiones no cesan y obligan a retroceder, a replegarse, a encerrarse al cabo en el Norte. Los accidentes de naturaleza sirven al resistir de los bracos, ayudados por los grovios; defensa común que la mejor suerte asegura. Concentración grande; muchas las fuerzas, los Artabros están detrás, apoyan, y a lo ancho de la Galaica región, celtas de celtas, son varias tribus las diferenciadas por los inmediatos orígenes; matizaciones que dan las tierras por que pasaron. Proviene unos del Centro, otros cruzaron por el Norte, por Cantabria; lento avance, mucha la oposición, resistencia que se supone ligur. No caprichosamente se asigna principalidad a los celtas que vienen, migradores marítimos, de las costas oceánicas del Norte; famosa navegación que da en término muy occidental, en el promontorio Nerio Galaico. Desde muy remoto tiempo frecuente el pasar y repasar ese mar ancho; abierto a incursiones y excursiones el de Irlanda, de las Britannias-Oestrimnis; navegación como de altura y a la par interior; de cabo a cabo, desde Finisterre en Bretaña, a Finisterre en Brigantium. Antiquísima, legendaria, por lo mismo más real; tal acreditan coincidencias no de otra

manera explicables. Esos primeros celtas, arraigándose en el país, lo miran como suyo; hermanándose con el indígena, pronto será completa su identificación. "Celtici cognomine Neriae, superque vero qui Lusitaniae postremi ad septentrionem et occasum sunt; terra argento, stannae, auro..." (Estrabón). Se recogen y repiten aseveraciones que convienen en afirmar el carácter de los que tanta luz dieran, llevando con gran fuerza la acción "ad celticos ex Lusitania". "Totam celtici colunt; deinde Astures." Pomponio Mela —suyo este texto— se refiere también a las islas del Océano. "Imeltus aliquid sunt quia plumbi abundant; uno omnes."

Así dicen relación, especialmente, esos y otros textos a la edad de hierro; de entonces la invasión, preferentemente edad de metales, objeto de investigaciones prácticas, comprobaciones verdaderamente demostrativas. Atentos a lo que así aciertan a reconstituír, prescinden ahora no pocos, de lo que antes significó para el celta aquel arte tan de naturaleza, tanto siempre para la colectividad, que en la consideración se antepone y en la visión se sobrepone; no difieren cuanto a perspectiva las costas allá dejadas por los celtas y las costas que encuentran acá. ¡Quién sabe adónde y a cuánto se remontaría, relación mostrada en tanta coincidencia! A un tiempo, como de una vez, llamamos a la galaicoduriense región, "dolménica e castre-

xa". El juicio, mirando al tiempo, había de distinguir en lo que la contemplación aúna, fijando el carácter; impresión cierta, debida a culturas que sucediéndose han de completarse. A distancia parecen confundirse; tal y tanta la armonía del conjunto. Los castros, no celtas, asumen representación de celta cultura, acusan sus modos influjos diferentes; ¿originariamente eneolíticos? ¿Cómo precisar el tiempo en que los indígenas buscaran, escogieran los altozanos para, agrupándose más, defenderse mejor?

Mendes Corrêa señala castros muy vetustos, los considera de indígenas; primitiva tosquedad, rudeza que "nim" "a celtisação", "nim tampouco "a romanisação" borran. Esa misma impresión dará, tras fructuosa rebusca, el rico espolio, abundante en objetos arcaicamente expresivos. Detenido examen ha de ser el que, comparando, distinga tiempos y lugares; bien determinada época la hallstadiana, se adelanta o retrasa según circunstancias múltiples; cambian éstas, cambia el medio. Se nota concretamente, y vaya de ejemplo, en el examen de los machados, calificados los de anillos; asimismo características en la galaicoluso cultura, las espadas de antenas (1) (y los

(1) Aparece bastante al Sur, en Alcacer do Sal (Mondego), aislado, por excepción, lo que en el Norte Portugués y Galicia es general. Importancia de los monumen-

puñales), de recordar, entre otras, la de San Ciprian de Las —Orense—; sumamente interesante la de Santa Marta de Ortigueira (costa de incursionistas celtas), que descubrió don Francisco Maciñeira; hoja de hierro, empuñadura de bronce; arma digna de muy vieja panoplia, vale como preciado cuartel en el escudo del benemérito investigador Ortigueirán. Se trata del período mejor reconocido, mucho lo encontrado de señalado valor; vinculación primaria que vale por toda otra para imprimir carácter. Contrasta tal brillante manifestación de prehistoria, reflejándose en el alborar de la historia, con lo que ésta sería para los pueblos celtas, después donde no subyugados en olvido. Constituyeron gran comunidad; extendiéndose, tomaron verdadera supremacía. Formaban cuerpo que no era de nación, que no daría naciones; no imperio, pero sí de imperio la extensión. Dispersos más que desunidos, poco podían ayudarse los miembros de tan dilatada familia. Postrada, sufre contradicción duradera, la preterición, peor que el subyugamiento. En el caimiento, privilegiada raza mostrará su excelsitud; ¿cómo más

tos de los objetos de arte. Por excepción y como reflejo algo lo hallado en Asturias, más en Occidente (Acevedo, Suelves), algo en la misma Asturias Oriental; después de Colunga, Caravia, a que se refiere Aurelio de Llano, especialmente dado al Folk-lore.

ni mejor que soportando la adversidad, que ven-
ciéndose a sí misma? Por eso no pereció; no pu-
dieron completar la victoria sobre ella, ni el tiem-
po con su abandono, ni las gentes por su opresión.
Eran menos en calidad los invasores que los inva-
didos; más en número, con mayor fuerza pesaban.
Empujan así al celta, lo supeditan y queda con-
finado en el extremo, junto al mar. ¿Dónde me-
jor? ¿Cuál, por otra parte, más propio vivir que
ese suyo, llevado en recogimiento de vida interior,
recordación que es aspiración, llena de idealidad,
ensueño del alma? Era medio único, fué modo
único de libertad, ese apartamiento. Separadas en-
tre sí, ni saben siquiera unas de otras las ramas
de la familia céltica. Muy lejos vino a parar, muy
aislada quedó la Galaica: costera posición similar
a la francesa de Bretaña; próximas al continente
las grandes islas que de él fueran parte antes de
muchas hundirse y tantas desprenderse, separarse,
en la gran conmoción, en el geológico cataclismo.
¿Cuántas más islas pudo sumir el mar, que gran-
demente facilitarían las primeras navegaciones! Así
originariamente se explica la tendencia a comu-
nicación con que muy de antaño vinieron a corres-
ponderse, entre otros, gaélicos y galaicos. Reser-
vaba a éstos el porvenir histórico parte mejor
cuando ocurriesen las invasiones bárbaras, góti-
cas; harto menos bárbara que otra ninguna la sue-

va, según, quebrantada por la distancia, a nosotros llegó. Y ¿qué no sería en aquellos países primitivamente similares al Noroeste hispano las invasiones Normandas, aquí tardías incursiones costeras? Esa posición galaica, al desconocimiento, al abandono propia, no fué, y en diferentes casos, de privilegio por lo mismo? Significó relativa inmunidad, ya en el principio, respecto a las pasajeras, muy limitadas (sin embargo valiosas) colonizaciones del Sur. Ninguna como la celta migración, para Galicia; abierto a ella el espíritu, se mejora y fortalece, y así muchas pruebas podrá y sabrá resistir. Objeto de abandonos y olvidos, en él de sí propio parecen caer los galaicos; ¿cómo se puede extrañar el de la historia? Tendría que ser vida interior, la que a costa de la exterior tanto gana; la intimidad del ser conserva su condición, nunca enteramente preterido el vivir del principio, del tiempo que los futuros, con su hacer y deshacer constante —así tan cansadas las historias—, no destruirán; rezagada y oculta, en el olvido perdurará la virtud. Tanto salvado del carácter moral ¿no es, por ello, grandísimo merecimiento el de los pueblos celtas? También subsisten caracteres físicos que advierte y señala antropológica investigación. No la hay más difícil; datos sumamente valiosos, aún parciales y en la misma limitación, ni sistemáticos ni ordenados. Para bien ser, habían

de ir —como no suelen— acordes con los filológicos, conviniendo también con los arqueológicos; siempre de éstos la parte más asequible; por eso mismo la mejor. Necesitan gran persistencia esas observaciones antropológicas: pocas siempre porque la materia es mucha y por comparación se ha de proceder, notando coincidencias que valgan como relativas demostraciones. No hay ahora para qué recordar los trabajos de la investigación portuguesa que tantas dudas acumularon, objeto a veces de críticas verdaderamente excesivas. Entre los juicios concluyentes que se aventuran, no faltan los negadores (fácil tarea), todavía más reprochables. Atenta prehistoria a persistente interrogar, no otra cosa cuadra a pretéritos tiempos, de que toda fiel memoria se perdió; la del lenguaje no hay que decir. Convencionales, reponiendo a realidades ciertas, han venido a tener autoridad términos que aplicados a la prehistoria, sirven para clasificar, inventariar, señalar epigráficamente, osamentas, despojos sepulcrales. Poco, relativamente, lo de antigüedad excepcional, lo de excepcionales caracteres; llevado a Museos, la crítica los hizo objeto de interpretación harto libre. Están bien los tanteos, las hipótesis, conclusiones provisionales; no confirmadas, desengañando aleccionan.

¿Quién no reconoce los adelantos, consecuen-

cias venturosas, que trajeron las que tantas veces se habían reputado aventuradas hipótesis?

“A discontinuidade antropológica”, se muestra muy clara en Portugal, y con razón Mendes Corrêa la encarece. Extraña hallar no poco capsense, del Este peninsular, influyendo con eficacia en el Oeste (Bosch Gimpera); ejemplos de antropológica demostración los esqueletos de Mugem, que aprecia el autor “dos povos da Lusitania” comprobadores de la discontinuidad (solución de continuidad verdadera) y así abren verdadero vacío entre el capsense final y los Eneolíticos (Breuil).

Para el objeto de estas consideraciones, sin saber, sin experiencia de las antropológicas, convenía recoger, consignar las especialmente confirmativas, de no negable y cada vez más y mejor comprobada influencia africana; esa prehistórica, llamada históricamente a muchas veces repetirse. Mixturas de mixturas complican lo que no enriquecen; ya no puro, mucho debiera a lo importado aquel “homo Taganus” de facies Africana.

¡Cuánto lo que contribuyó y contribuiría a formar Portugal, lo que comprende y suma en espacio breve! Hay así mucho inmediato y el estarlo a la vista, confunde porque desproporciona; aparte de que entreverándose todos los elementos, mal ha lugar a distinguir, por tanto, comparando, a reconocer.

Impresión confusamente embargadora del sentido y del ánimo, se recibe al bajar del Norte ante panoramas siempre distintos que van dilatándose. La misma experiencia de mudanza grande, en lo grata también, causa ir del Sur —siempre suave transición— al Norte de Portugal; aumentan los accidentes, los contrastes, sobre todo en la parte superior, galaica; cimas de alto relieve, depresiones profundas, su relieve bajo, incluso inferiores al mar, que entró y cubre interiores valles, donde en profusión y competencia de vegetaciones, no se sabe si aun gana a la terrestre, la marítima. Por entre montes pasaron y, extendiéndose, mucho cubrieron las aguas; en ellas, o sobre ellas, álzanse grandes peñascos, costeros o isleños, límite y cierre del valle que se anegó; del submarino. Fertilísimas laderas de las rías; frente a ellas, en el desembarco mismo; interrumpiendo, facilitando, grandes, muy erguidos promontorios, —las Cies, las Ons, Salvora—, guarda, defensa, ornato. Son parte de la serranía, de la cadena rocosa que va por la costa y continúa por el mar. No hay parte que se preste más a reconocimientos, utilísimos, de muy valiosos hallazgos. “Excepção a desembocadura do Minho, o monte mavioso —Santa Tecla— de tantas romagens”; los circundantes todos en él se miran, a él siempre se elevan; así consiguen dominar “as terras minhotas, olhando

as do alto Minho, voltando para mirar o admirar o mar, incomparavel na bravura". Se comprende bien donde tantos forzosamente arribaron (más donde la costa es refugio) que se hallen despojos de incipiente vida, restos, en parte reliquias; mezclado, acumulado tanto en los concheros, confuso historial, muy de apreciar, donde las fuentes históricas escasean, el que abunden los monumentos. Proceso larguísimo, tradición muy remota, dió al indígena disposición favorable; acogiendo gana y fija a los nórdicos. Cuantos predecesores hubieran los celtas, unos a otros preparando vías, dejando principio de obras; principalmente en relación de arte, las vidas se identificarán, y así, andado mucho tiempo, habría de alcanzarse expansión de arte, cultura intensa, muy fundada del post-hallstadiano período, y los llamados de la Tene (Tischer). Únicamente se explica —dice bien Bosch Gimpera (1)— esa cultura peculiar del Noroeste, en su situación, por "la relación entre las costas de Galicia y las de Bretaña e Inglaterra", mantenida durante largo tiempo (2). No hay que decir

(1) No hay en el interior esas formas, interpretación local del primer período de la Tene, debido a la relación con las costas de Bretaña y de Inglaterra. "Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*.

(2) *Arg. Portugues*. T. X.

hasta qué punto supone ese adelanto del arte, largo, seguro proceso. Ni perdieron los pueblos memoria de la relación, aunque sí del tiempo en que la hubieran. Vínculo de muchos vínculos, surcaban constantemente los hijos del mismo mar, en distintas costas, tan amplia tentadora vía; su destino, el que a las pobres naos, de incipiente industria, dieran las ondas. ¡Cuánto lo que vino a parar en nuestra costa, entonces término de ruta, luego y ya siempre, etapa no más! No cabe apreciar en su verdadero valor realidad tan grande, mayor por legendaria. Centro sacro de las leyendas últimas y de las historias primeras, al tocar los Norteños en nuestro promontorio, Nerio, "o sagro", rendirían culto, ofreciendo sacrificios, elevando oraciones, entonando cantos religiosos, peculiares de los druidas. ¿Manifestaciones de druidismo? ¿Por qué no, si eran práctica —culto ritual— en los países de que procedían? Faltan datos fehacientes para apoyo de lo que en tantas maneras fué evocación, sobre todo intuición del alma popular; a su contacto, o por su inspiración, muchos fueron en el siglo XIX, los que poetizando historiaban. La prehistoria, si no en obscuridad, dejaba en penumbra, a la adivinación, mucho espacio, ninguno tan propio de la poética visión. Fuera de ésta, o interpretándola, habían de darse, se dieron en la teorización celtista, excesos notorios; y es que muchos

imitaban, mero artificio, lo dictado a otros por sentimiento natural, único que da verdad a la expresión, falsa, no cierto el sentido, en tantas y tantas divagaciones del fantasear. ¿De quiénes privativo? ¿No se dieron para muchos en nuestra Península? ¿No refleja la moderna crítica y así prolonga, efectos “da miragen Oriental”? Propia del otro mar, de su despejado cielo que impresiona las retinas, que llenó ya antes las imaginaciones así de los que vinieran —“migração”—, como de los que fueron —“emigração”—, siempre a la ventura. “Toda a historia de Portugal tem muito de miragem.” Si impide oscuridad extrema conocer, engaña no menos excesiva claridad, pues trae, con deslumbramiento, efectos de espejismo; nocivos hasta más no poder, para la investigación. “Intelligenti pauca.” Inacabadas visiones, incompletas realidades se descubren, entre nieblas y brumas, al Norte de Portugal. Mas aun pasada la desembocadura del Miño, al dar en interiores resguardados de rías, preferidas, ya primitivamente, por la colonización. Dejó en costa de Grovios hartas huellas; incluso se han podido suponer helénicas, con yerro explicable. Naturaleza tiene allí perfecciones más que clásicas; línea pura, señala contorno, que destaca, con rara precisión, siempre que hay siquiera relativa transparencia de atmósfera; los lejanos términos aun así esfúmanse, piérdense en

vaguedad de fondo que excluye clásico carácter. Tienen indeciso el ánimo atracciones muy variadas, impresiones muy distintas, borrosas. Todas sus formas de arte, son en algo complemento de naturaleza. Esta vela, domina y mucho esconde; descubrirse al cabo no poco al abrirse por conmoción la tierra; así muestra tanto de lo que como en depósito recibió, retuvo. Preservando, debió a la ocultación —sin aire, sin luz—, el que intacto apareciese lo que nada gasta ni usa; más que milenaria su existencia. En algún modo, en alguna parte, la que fué puede reconstituírse, el proceso puede comprenderse. Hay vacíos, faltan obras; éstas, sus ejemplares, en el desmoronamiento danse aisladas, se toman así para análisis que, donde tanto hay, poco identifica bien, mal pudiendo fijar los orígenes.

Tardó en descubrirse lo que completa el cuadro y vale para comprenderlo y resumirlo. Que se ve mejor a distancia la historia, ésta lo acredita y la prehistoria aún más, sobre todo en relación a Edad que está como separada; en su simplicidad y grandeza, la de Piedra, destacando imponen, fondo de las Edades, ingentes, primarias obras naturales; dan primera materia de trabajo, como ella superior, éste de excelencia incomparable. Hay paleolíticos de paleolíticos, hasta llegar a los neolíticos, que aún son más, pues preparan y

cumplen el tránsito a la Edad de los metales. ¡Cuánto el humano (virtualidad grande de sus esfuerzos) subordina lo material, en que tantos linderos traspasa, aunque siempre los haya de tener! Las culturas toman por las Edades nombre muy genérico, circunscrito el que de los países reciban, más restringido aún y más propio el de las agrupaciones.

Hay también iberos de iberos, como celtas de celtas; aquéllos, que excluyen a éstos en el centro, les siguen al litoral Oceánico; ganan buena parte, pero con daño común; la Iberización significa allí retroceso. ¡Qué otra de la cultura Ibérica Numantina, la Lusa, en rica tierra Cempse, tan pobre! Acaso los llegados de tierra dura y áspera, a la muy dulce y muy hermosa, con el regalo desmerecieron. Pierden los celtas; luego ganarán, subiendo, concentrándose al Norte, donde la selva virgen, con grande entrelazamiento de ramas, no deja ver, en el bosque, el árbol de la progenie. Mucho más que entrecruzándose las ramas son confusas, —inextricable haz— bajo tierra, las raíces. ¿Adónde llegan?, de dónde vienen? ¿Quién lo sabe? Tras el origen está el aborigen, verdaderamente innominado. Donde se hablaba de Cempses y de Saefes, pronto se dirá de Lusitanos.

En actividad las culturas, mejoran al hallar me-

dio propicio; en contrario caso, decaen. Sufre violencia del Ibero la portuguesa cultura, en tierras del Duero y del Tajo; por obra de aquellos tan fuertes que llama Diodoro Sículo, Iberos de vanguardia; "los más fuertes de todos".

Felizmente han los Norteños —Saefes— medios de resistir, ayudado de lo exterior su natural independiente. Engaño ha sido de muchos tomar por iberos a quienes, iberizados, meramente recibieron trato de contradicción y castigo. Alejado y proscrito el céltas, a esa situación de aislamiento débese que logre conservar originalidad de carácter, uno el del país y el de sus obras; belleza que al término de la prehistoria culmina con rara perfección de arte verdaderamente ejemplar. Piezas de excepción muy acabadas, demostrativas del mérito; abundancia que es riqueza y prueba con generalidad de aplicación, extensión de cultura; cultivo de no pocos, uso y goce de muchos, el pueblo no indiferente. Ni lo es cuando ignorante desmerece, lleno de extrañezas; la tierra, misterio siempre, no deja, aunque desigualmente, de comunicarle inspiración, que raramente alumbra entre oscuridades, con turbaciones. Vaga, vela, anheloso el natural entre "as mamoas", campos de enterramiento; extrema su religiosidad hasta la superstición, el labriego, animoso, con todo, por espezanzado. Al saber de prehistoria en algún modo

ha de asociarse ese popular sentimiento, y aun lo debe compartir, todos poseídos de veneración para aquellos despojos, restos de los seres; también venerados en los objetos a que dieron traza; hechuras de muy expresiva rudeza y tosquedad.

Satisfecho y a la par descontento de sí más que tiempo alguno el moderno, con sus exhumaciones cumple obra meritísima. Investigación a veces torpe por ignorancia; peor, con mucho, cuando, no pocas veces, codicia la guió. ¡No acertando los escudriñadores, cayó en escombros parte de la fábrica primitiva aquella que construyeran innominados predecesores! Formas como de naturaleza, a ella en la primera edad de piedra añadidas —hieráticas, graves, solemnes—, se imponen al espíritu, le detienen. La contemplación tal como su objeto; idea fija de unidad que el espíritu afirma de sí y no desconoce en lo exterior. Primitivamente estaba todo allegado; eran las necesidades comunes, coincidentes los modos de satisfacerlas; después todo complicase; diversificación, sin embargo, no tal ni tanta como aparenta; ni cabría acompañarse la atención el desenvolvimiento, si no se realizara conforme a normas, dentro de generales líneas; rigurosa trabazón de mal perceptibles enlaces, secretas en mucho las relaciones, mediante efectos, consecuencias, que caen muy a distancia del principio, de lo que se abarca principal, pre-

sente a la visión, por resaltar siempre se aprecia y reconoce, de verdadera estima. Llegado lo neolítico, espesándose sombras, que sólo a trechos y a ratos disipa luz sostenida, igual, su efecto permite a ratos generalización; coinciden los dictámenes de la crítica moderna al apreciar la Edad de bronce, que, pasando a través de sombras, salva vacíos, e igualitaria, mucho consigue aproximar. Al contrario la de Hierro, altera, desnive-la, ensombrece; y es que va tomando aspecto de historia, especialmente debido a lo que adelanta y a la proporción que toman, acercándose, aunque todavía confusamente visibles, los sucesos. Impresionan los de la irrupción, al llegar gran golpe de gentes; ¿cómo en el tropel distinguir? Por donde cruzaron, o vagaron, habían de quedar huellas, hitos que otros aprovecharían; subsisten así señales, demarcaciones. La síntesis que expone abreviando, suprime recuerdos de la vida, deja, sí, los de la muerte; "respeito para os lugares donde tantos ficaron, para canto gardan os jazigos!" Ningunas inquisiciones suficientes a satisfacer anhelos del propio conocer; empeño que ha el humano de reconocer propia ascendencia, su indígena paternidad; filiación eficaz refiriéndola a la madre tierra. Por la tierra se sabe más; la maternidad siempre clara; feliz caso si, a la paternidad ligada, valen ambas como una para revelación e

invocación del pasado. Fecunda el trabajo la tierra, se prevale de los elementos que ésta depara; tratándola con diversos modos, según lugares y tiempos, gentes distintas muestran su natural; aciertan, por excepción, con arte espontáneo como de naturaleza que, más tarde se juzgará reflexivamente, comparando tipos, caracteres, que parcialmente explican, tomándose verosimilitud por verdad, las respectivas filiaciones.

Base que es subsuelo, fondo que es subconsciencia; en ésta, rastros; en el subsuelo, restos; naturaleza todo. ¿Quiénes más de ella y tan por completo, como los primitivos? Desconocido indígena que, apartado y en quietud, poco dice, apenas dará que decir, mientras no entre en acción y la promueva con beneficio de la cultura.

Portugal especialmente difícil para calificación y clasificación; consecuencia de que espacio breve, reducido, desde muy temprano fuere —había de continuar siendo— punto de cita, de encuentro, de cruce; explicable así confusión que reflejan los comentaristas, intérpretes de tanto tan contradictorio. Convienen, sí, los escritores portugueses cuando dicen preceltas a los que merecieron ese nombre por precursores, preparando inmediato advenimiento de cultura celta, llamada a perdurar. Preceltas para Mendes Corrêa os lusitanos que recibieran influencia civilizadora de agrupación,

antropológicamente mixta; tal la anterior, desde luego "tambem a dos celtas". Esto indica ese benemérito cultivador de estudios, que han de ser extensos y persistentes, que requieren muchos datos y precisan muchas confirmaciones, sólo así aproximándose a demostración; sin serlo, interesantísimas las indicaciones cuando acreditan datos, acusan tipos por la configuración caracterizables. Trabajos en que aquel profesor Portuense grandemente se distingue; él y cuantos le secundan —bien pocos—, necesitados de que sean muchos los que observen, experimenten, comparen; ello no fácil siendo labor propia sólo de expertos. Abunda materia; con lo que esclarece, origina (otros ejemplos lo muestran) diversidad de supuestos; no satisfaciendo por sí mismas las meras condiciones exteriores, por mucho cuentan; superior interés de la filiación étnica, relación de misterio; comunica vida la sangre, fluye varia; los análisis ¿qué pueden acreditar? Ni ¿qué cabe saber de las que fueron primeras agrupaciones familiares?

Intento vano, imposible, el de hallar originaria pureza de sangre; pronto perdiérase con la dispersión y crecimiento de las familias. Su aparición como razas, lejanísima, remota en la prehistoria. Se da significación y valor especial a lo considerado indígena; supuesto no más, esa ignota ascen-

dencia; título merecedor de consideración que todos los pueblos tributan a los que estiman, suponen, antecesores primeros, ni siquiera inmediatos sucesores de ellos esos innominados indígenas a que se ponen unas u otras denominaciones. Siempre convencional decir, el nombre es verdaderamente lo que falta. Aun de los más reputados antecesores no pueden fijarse los países que habitaran; mera hipótesis, v. gr., que los ligures ocupasen parte de nuestro suelo peninsular. Harto más personifican iberos y celtas (camitas, arios), que viniendo temporalmente a compenetrarse tituláronse celtíberos. Celtas considera Herculano (también Braga) a los lusitanos. Tribu primitiva, en territorio de Cempses, pronto ese núcleo tomaría importancia. Del Norte procedían influjos en todo caso debidos "a cultura e o sangue dos celtas". Esto Mendes Corrêa declara, aun no teniéndolos por celtas propiamente dichos; nada exclusivamente eran —hase de convenir—, salvo en tiempo desconocido y en desconocida condición. No cabe esclarecimiento —dijo Herculano— cuanto al entronque; así llamándolos él celtas, daba a la significación relativo carácter. Más bien era intuición conforme a la popular. Anteponiéndose a la realidad histórica, sobre ella está la poética, mítica; determina, prepara vida futura, en su transcurso de grande y glorioso destino. "O nome

Luso e alcunha", apelativo de la fama. Muchos de llevarlo se ufanaban, tantos los que vinieron a emparentar; timbres de que se alaban y siempre invocan posteriores genealogías; muy valiosas en el tronco de que arrancan. Profundas —expresión de Oliveira Martins— las raíces, unas en otras ingiriéndose, el suelo de mucho fondo, muy abonado, muy propio para el galaico copioso enraizamiento; ¿cuánta sustancia suya no fué lo que con savia suya vivió? Antes cuenta la Geografía que la Historia, para Estrabón, geógrafo, Galicia Lusitana; después embarga toda atención la historia, son principalmente históricos los pareceres. Supónense situados en la Beira los Lusitanos, objeto de comento sus avances y conquistas al Sur, más al Este, Lusitania grande, que se dilata por Extremadura, Mérida centro. Hay de todo en los que se juntan, de antes mixturados, mestizados, "sempre serán muitas as mestiçagens". No hay elemento excluído, incomprendido tanto; ¿cuántos ignoran la relación en que, sin embargo, están! Impensadamente revélase, al reconocer, oído llamamiento, voz de la sangre, que halla ánimo propicio, predisposición del presentir. Así impensado, no sorprende lo que semeja reaparecer. Y también materialmente; por conmoción la tierra, su corteza, resquebrajada, o simplemente el terruño removido, descubre cuanto interior incita

a porfiada mayor rebusca, y es mucho lo que del pasado se aclara, se consigue descifrar. Yacía desde tiempos para que no hay cómputo ni fijación posible; sin eso vale de mucho para la historia ese testimonio hallado en la prehistoria de las culturas. Más que de las gentes, sábese de los lugares; en estos de las cosas. Distínguense entre incertidumbres con referencia a orígenes relativamente cercanos, a señalables procedencias; dícese de lo celta, sin que lleguen a definir aquellos mismos que convienen en el reconocimiento de la céltica cultura; deja rastro el pasar; cultura muy generalizada, objeto de imitación muy extendida. El Noroeste peninsular, generalmente desatendido, solicita la atención de antiguos geógrafos e historiadores; citan constantemente el promontorio Nerio, su nombre preferido para significar la costa, el frente entre Finisterre y Bares; prolongado además a un lado y a otro de Bares y de Finisterre. A esos términos arribaron muchos navegantes; siempre se oyó decir de navegantes anteriores; sin duda adelantárianse no pocos a los celtas, principales para la renovación y el avance, aunque al principio no aparentasen, andando ocultos, habiendo de internarse, de acogerse al amparo de los montes más altos; preferentemente les atraen; vienen habituados a vivir climas duros, en rudas, ásperas tierras. Poco así les dificult-

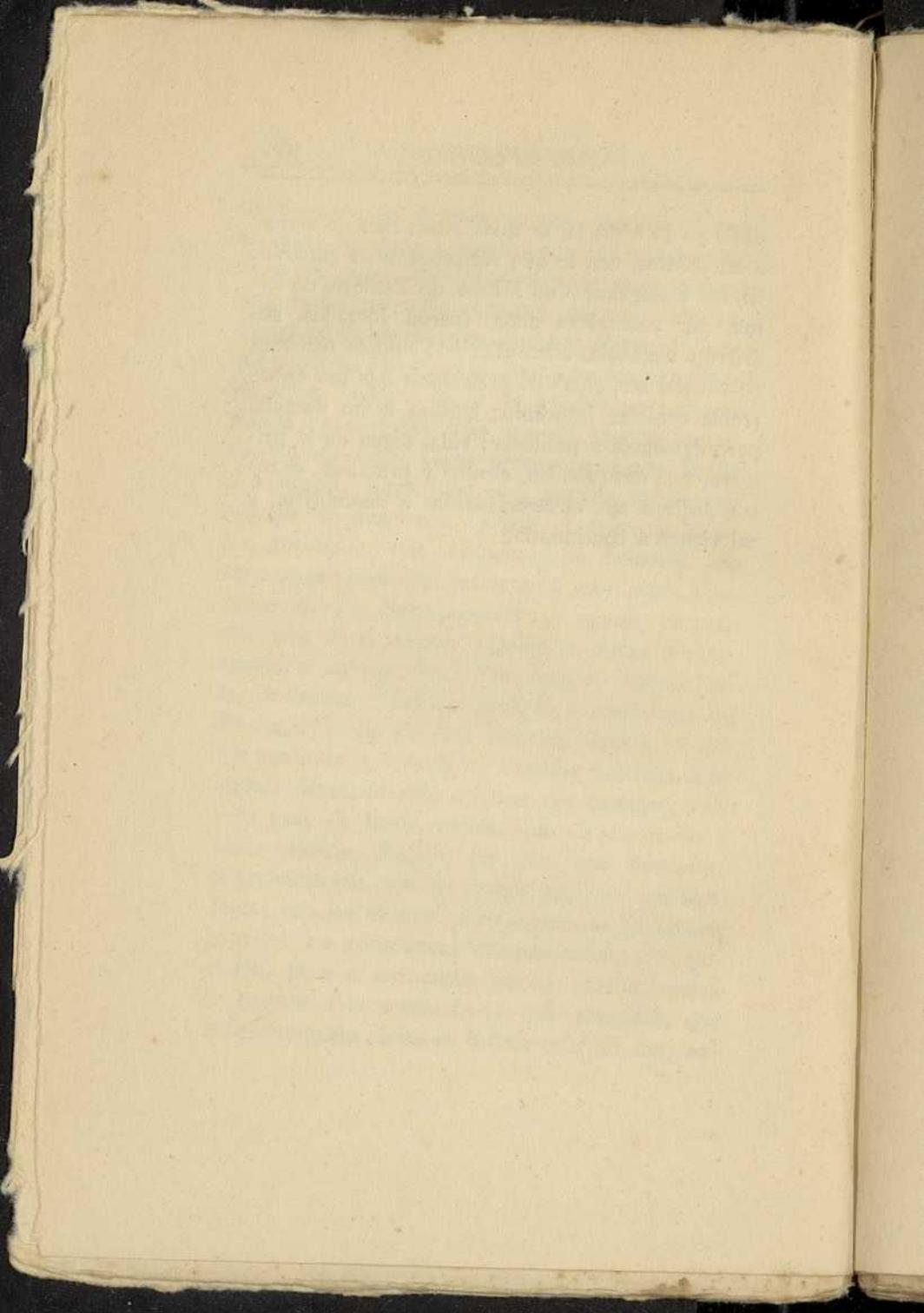
tan, no les detienen ningunos rigores; cruzan, afanosos del más allá, los montes lucenses, que sucesivamente se alzan. ¿Luscis de Avieno la que llevan, o en que dan? Toda, tierra Galai-ca; su parte Bracarense linda, inmediatamente, con Lusitania y en ella entra; indistintamente, muy confundidos, se podrían llamar Lusos o Bracaros, éstos no distinguiéndose de los Grovios; en todos hay, sí, cambios; su razón y causa, el elemento indígena, constantemente disminuído, especialmente donde a ello son parte invasores contrarios, sobrepuestos a los naturales. Chocan, entremezclándose, los del Norte y los del Sur. Grande la zona que la cultura celta cubrió, así superficial, por muchos sitios enteramente borrada. De arraigo en todo el Miño, dejado éste internándose en Galicia, yendo al centro del país, todavía con el carácter del país se acentúa el de sus habitantes; conserva, intacto, mucho. Cultura celta, mera presunción antes, que las ciencias de investigación han venido a confirmar, principalmente por datos de la arqueológica. "A castexa cultura" dicese celta, quizá más resultado de celtización muy para encarecida, pues tanto acaba y perfecciona.

Cobra brío el luso al contacto de la tierra; está en los castros su defensa mayor, resistir de incomparable gloria; Viriato la personifica. Sobre "a cume do castro" se aparece, fulgurante "o no-

bre guerreiro"; figura "torquada" que tiene por principal adorno de su indumentaria bélica, el brazalete; "Viria". Etimología céltica del nombre —Schulten—, signo que caracterizando al guerrero, sirve para reconocerle e identificarle. Viriato, fuera de allí no se comprende, no se puede siquiera imaginar. "Todas as olhadas concentra esa imagem, clara vição", cuadro de accidentes variados; "a paisajem" difumínase, ondulación irregular "das mamoadas", interrupción de tangentes líneas, "os castros"; la proximidad se aprecia indecisa, después todo indeterminado. Contemplativa actitud sirvió para mantener despierta, fija la atención, sostenido el interés; felizmente vino a ser acción que mucho recobra y salva de lo que estaba desconocido, de varios sospechado. La generalidad de las gentes en Portugal miraban al Norte con indiferencia, si no con prevención. Eso felizmente cambió y ya suscita el Norte entusiasmos, cordialidades, merecidas preferencias. Precisa la investigación amplios y adecuados recursos; los individuales y locales no bastan. Además se han de relacionar y concertar los trabajos de quienes a un lado y a otro deben pasar y repasar el Miño, según han de seguir el Támeiga, remontando la corriente. Dedicados así, en la naturaleza, a examen e interpretación de las cosas, los naturales volverán a trato y a estima, recono-

ciéndose (de los rayanos no hay que decir) unos mismos; no otra la condición ni el carácter, no otros los usos y las devociones; es el de naturaleza, verdadero culto ancestral que confunde, recordación de los muertos. No se aparecen ya, aunque algunos todavía imaginen que los ven; más los oyen. Galicia, tierra de excepción; por respetada de extraños más inmune, menos bastardeados sus hijos. Ganó prehistóricamente Iberia a Portugal, tierra (por otra manera es mérito) siempre de aleaciones. Galicia, el Portugal galai-co, resistente, sólo efímeramente invadido, en caso pronto libertado, refractario, sobre todo, a las invasiones del Sur, pospuesto y aparte, es país que vive de sí mismo. ¿Quién le dijera predestinado a subyugación? Prevalece lo Ibérico en la Península: "Ibérica também a civilisação de Portugal"; sólo de otro carácter Galicia, la antes preterida, y todavía no bastante preciada. Lusitania débela lo más original del carácter; cultura muy de lueñe venida, que da distinción e independencía. Región, por eso, que contrasta, y grandemente, con las demás regiones peninsulares; con las mismas portuguesas no limítrofes, grandes los contrastes; diferenciación, no oposición, pues a naturaleza en su unidad, realza y avalora. Los conterráneos más allegados, que primitivamente vivían en íntima relación, muy an-

dada ya la historia, se dividieron; han de tornar a entenderse, con lo que recíprocamente ganarán. Sí, los Lusogalaicos do Minho, do Támeiga, do Lima, por naturaleza unos, fueron forzados, sufrieron violencia, contradicción; cumple recobren su natural ser, aquél de prehistoria que tan imborrable carácter imprimió; cultura luego decaída, pero destinada a perdurar; vida, digna de la primera, que comprenden, sienten y practican, cuantos dedican sus esclarecimientos a descubrirla, y así vienen a continuarla.



¿CÁNTIGAS? ¿CANTIGAS?

É ledo escoitare
cantígas, ou cántigas,
os ditos d'amore
dos mozos que as cantan.

Falas que lles volven
moi logo as meninas,
d'amores dicindo
cántigas, cantígas.

“As rapazas son pr'as ver,
os galans son pr'as mirar;
se o mirar non tornan elas
soy'o deles, ¿qu'é o que val?”

“Moi d'antigo o refrán reza
que o cantar vén do querer,
e que a gracea do namoro
val pr'o baile deprender.”

“Os ollares, e os dizeres
se acompañan de cantares,
vén despois en roda a danza
y é xa todo toleare.”

“Amador que vai ferido
toda a noite da ô ruar,
deixa ô longo dos camiños
ays e queixas d’alalás.”

S’escoitar é ledo
cantígas ou cántigas,
os sons amorosos
dos mozos que as cantan,
mais inda sedocen
as voces, moí limpas,
das nenas que botan
cántigas, cantígas!

NA FRORESTA

Con silbos d'an ore,
siñor da fraguella,
o sabidor melro
lindas notas ceiba...
¡qué boa frautiña!,
¡qué voz falangueira,
e qué propeo ton
d'aquel que requebra!

Secretos qu'encobre
a ramaxe espesa;
amores que danlles
os melros às melras.

É o melro galán,
que moi ben cortexa;
vai, vén, volve, xira,
cal n'unha muiñeira;
paso, contrapaso,
e ronda da femia.

Amore rindindo
—moit'a reverenza—

fai d'ela o que quer,
logrando rendela.
Non há corte algunha
pr'amor com'a selva!
Lugare d'idilio,
d'idilio as parexas,
os aires marmuran
e as aves querelan,
n'enredos d'amor,
que son suas comedeas,
e sempre s'acaban
n'ocultas ternezas,
n'un berce apartado,
qu'é o niño onde deitan!

CATUXA

“Vos avedes os ollos verdes
matarm'edes com eles.”

(Baylada de la cantiga 1061
do *Cancioneiro da Vaticana*.)

De Catuxa os ollos verdes
dende moi o lonxe chaman,
e dende moi perto alexan,
e de perto e lonxe inganan.
É a Catuxa feiticeira,
que parola, brinca e canta,
e ten bulras e surrires
nos labres e nas olladas;
seu mirar, namoro pide,
pero en xogo sempre para.
Tén cabelos mesmo roxos,
entre das meixelas brancas
mostra, com'a ros'aberta
a boquiña, que co as falas

quita noxos, e biquiños
asi pide como manda.
Seu corpo semella vimio
de sempre movibel gracea,
¡con canta cubiza a miran
com'as donas as rapazas!
Brav'o xenio de Catuxa,
há, co tempo, de vingalas,
pois, locida com'o sol
que reloce e na cara,
—tan morenescida e leda,
cal trigal que rende anada—
anque non perde romaxe
nin tampouco perde baila,
e os mozos veñen atrás
da veciña cubizada,
corren días, pasan anos,
e Catuxa se non casa;
que ôs mozos movelles sô
o gustiño de mirala,
e o casar percisa mais
que tér relocente a cara,
e o talo coma de vimio,
a verde e movibel pranta;
compre non ser tan pra todos,
tan pra ningún, suas olladas,
seus falares e seus rires,
inganos que non inganan;

xeitos, aires de Catuxa,
que lle trán moi malas fadas,
mirar, que a un tempo namora,
e quita de namorala!



* * *

Nos ollos de Xuana
miram'eu quixer,
pero ela non quere
e ¿qué ll'hei facer?
¿por qué os ollos torna?;
¿ten medo de ser
vencida, por arte
de algún mal querer?
Quixer ben que Xuana
mirara e firira;
nas loitas d'amor,
quen fire e firida!

* * *

¡As silveiras das amoiras!,
¡as silveiras das rosiñas!
a elas van nenos e nenas,
e s'enredan e s'espíñan!

Confiados se chegaron;
mal e tarde fuxirán;
as amoiras, luxan moito,
moito espíñan os zarzals...

Os amores da silveira
inda espíñan, luxan mais;
e a volver nenas e nenos
outros son de cando van!

DÚVIDAS

“Quen and'a dudar,
caminiño leva
do propeo inganar!”

Vel-a nena feita dona;
¡cánto fai e pode amor!
por ser dona colleu dono,
¿non será que s'inganou?

Moito gábase o mociño
que ficou n'un doce amar;
por ser dono tomou dona,
¿non, tamen, s'inganará?...

* * *

¡Noiva!, ¡como é bon dicer!
¡Esposa!, xa é outro falar,
pois trae sona de prender,
e a que prende, hase chamar
co mal nome de muller!

NAS FESTAS MILLORES

"Tuit cil qui son enamourat
viegnent dançar, li altre non."

Pra fora vos ide,
que sodes de fora,
cantos non valedes
pr'a festa de bodas.

Meninas, meninos,
do xardin do amor,
botadevos frores
na festa da frol.

Galans feiticeiros
brindalle às nenas,
as galas millores
que tén a froresta.

Alálas, paliques,
regueifas cantare,

despois das cantigas
muiñeiras bailade.

Campo de cortexos,
qu'é feira y é bal,
d'arroulos e atruxos
ferve no algueirar!

Acordada múseca,
concerto e lei pon,
na danza suxeta
ôs fillos do amor.

De nenos, tan soyo
Cupido eiquí ven...
c'os ollos cobertos,
pra o baile non ver!

Os bailes d'antroido
os vellos virán,
qu'enton son de bulra
os bailes que fan.

Quen non ten namor^o
non veña de fora,
turbare o contento
da festa de bodas!

No Fêbreiro tolo
casorio ha de vellas;
é tempo d'antroido!

Froridas, no maio
casan as mociñas
cos bons namorados!



CANTIGUIÑAS

O cravel que lev'a nena,
—morena, morenescida—,
é d'un lindo galan ruivo,
frol d'amore que lle brinda.

Embrema de mal amor
lle chaman ô cravel, cravo
que tén de cravar o peito,
se ben quere namoralo.

Cando sangue así botar
salpicando tinge a rosa,
a rosa do bon amor
de que, pol-a pena, goza.

Rei das frols, losce o cravel
na morena rapariga,
cal na ruiva losce a rosa,
qu'é das frols sempre raíña.

¿Por qué han de chamare cravo
ô cravel, do xardín rei,
s'é a raíña quen mais crava,
a rosa qu'espíñas ten?

O cravo non din cravel,
ô cravel sí dínlle cravo,
pois no peito crav'a mágoa
de que sofre o namorado.

Namorado que a trestura
todo choro e sospirar,
os queixumes dand'ô vento,
así escrama no cantar:

“Regalados caravels
que da a terra moreniña,
¡cóm'os loscé entre desdéns,
a morena rapariga!”

“Craveliño qu'ela doume
mañanciña d'Ascinsión,
cavel negro, negro cravo,
¡ay! cravoum'ô corazón.

Espíñas da rosa cravan,
cravos son os caravels,
sempre frol e toda espíñas
é pra os homes a muller!

POMBAS E RULAS

Nunca m'esquece a casa vella,
sempre m'acorda o vello lar;
¡ tempos que foron! xa que non volvan,
qu'eu volv'a vida do meu lugar,
co a xente nosa, no chan dos nosos!

Nos rumorosos
soutos, do âr
corren, nas frondas, os moi saudosos,
alentos presta seu respirar!

Os paxariños, a namorare,
mesclan nos aires rir e chorar,
baixo gorxeo, grave, da pomba;
alto o da rula, mellor chamar.

Rulas e pombas, boas amigas,
entr'elas sendo coma curmans,
inda unha a casta, son suas cantigas,
nos sons mais vareas que nos afans!

Rula adoecida; soave o chamare,
fond'o queixume, long'o arroular,
trestur'acorda, ô dór ventare;
marmura e chora, se quer cantar!

¡Qué outros das pombas os amorosos,
roucos acentos do gortexar,
ô desfacerse nos tembrorosos
arroulos breves, de doce amar!

Pombas que sempre —perto dos niños—
arredor voan do meu casal,
mentras as rulas, pol-os airiños
voan no lonxe, deixan o val!

Que âs pelengrinas rulas anseosas,
¡ay! non' as muden —fora seu mal—,
n'isas cautivas pombas vizosas,
pr'as qu'é d'amore, carce o pombal!

FADA, OU QUIMEIRA?
VIXILIA, OU SONO?

*No importa que los sueños sean mentira,
ya que al cabo es verdad
que, venturoso el que soñando muere,
es infeliz quien vive sin soñar.*

ROSALÍA DE CASTRO.

“Val o sono coma feito,
e o feito que non é sono
danos soyo ruin porveito.”

Entre sonos a vin, é ben certo
que a vin e mireina
que me viu, e mirou, e faloume
con fala de meiga!...
Foi un sono de vran?
a vixilia, por sono valera,
doce lembro d'acordo lexano?

Unha noite, calada e serea,
pol-o fondo do val, xunt'o río
pasou a quimeira...

Branqueou no luar un enstante,
nos espazos deixou unha estela,
vagarosa, com'o caminiño
que nas cimas dos ceos branquexa;
o que os anxos abriron y encheron
de polvo d'estrelas!
Ollando, na vía do ceo,
aqueel rastro que brila e que tembra,
inda mais me perdín nos escuros
camiños da terra,
alumiados no mais que o momento
de vixilia ou de sono que oubera,
cando foi que o falar d'unha fada,
levoume tras ela!
Dende entón, xa pasou moito tempo,
e isa noite do vrán lonxe queda!
Ben volvín a buscar nas soedades,
ô luar que crarea,
miña imaxe branquiña da fada,
a do encanto que mozo tivera,
a qu'ergueuse o voo pol-o espazo,
e bulrou meu afán, ¡tan lixeira!
Alma triste! sen duda os meiguizos
a tiveron doida, posesa,
com'a tantas que vagan perdidas,
iñoradas dos corpos que as levan!
Inda hoxe, se o luar enfeitiza,
e do sono a fegura desperta,

a lembranza, co a duda que volve,
fai que ôs ceos pergunte por ela,
e pregunteme a min, se foi certo
que a fada ou quimeira
ô pasar pol-a veira do rio
a vin e mireina,
e que a min se virou, e faloume
con fala de meiga,
n'unha noite de vrán, moi lexana,
n'unha noite calada e serea!



ONDE A FONTE MANA...

“N'aquela serra quero ir morar,
quen me ben quixer, lá me irá buscar.”

Xunt'os castros de Marzón
fic'a fonte do Fontán,
de onde meus quererres son,
a onde meus amores van!

Veñen as augas da fontán fría,
das serras altas, onde nacentes,
foron prendidas pol-a xiada
e a mais cobertas das moitas neves;
fuxen, ô cabo, da prisión doce,
baixan do monte pol-a vertente,
e ind'as espumas cal neve brancas,
sobre das augas, copos parecen.
Dos moitos regos fanse os regatos,
e despois xuntos o leito enchen;
augas do río que corren fondas,
que mais afondan canto mais crecen.

Xa entón non puras, —van alodadas—
non cantareiras, tan soyo teñen
queixumes tristes coma saudades;
o son da vida d'onde viñeren.
Do amor primeiro prisons anoran,
as da montaña onde nacentes
foron querer es nunca esquecidos,
e n'habrá outros puros querer es
que así se miren —limpos e craros—
nos ollos craros e transparentes,
cal son as augas da fontán fría
limpas e puras, e doces sempre!
Amor da-y-alma, amor oculto,
que mais arringa e que mais prende,
cando é gardado pol-a xiada,
cando s'oculta baixo da neve!

* * *

Miña cerdeira, era froída;
vento da serra, baixou ferila;
frol foi d'amores; nosa menina,
de mal amore, vento firuina...
¿Cómo n'han sere ruís, a cativa
froita do arbre, da cerdeiriña,
d'amore o froito ¡ay! da menina,
se do nemigo son mal feridas?

“Acordarse han
música e poesía,
pra dare, co a esenza
o ritmo da vida.”

Da música a tristeza sempre amada,
cal d’ela fiel amante sempre o dôr,
val pra goce da-y-alma namorada
a coita de quen sofre pol-o amor.

¡E goza triste, quen cantando chora!
da-y-alma rir, que vindo do penar,
máis é música drento que non fora,
e xunta pena e dita no cantar.

O poeta co músico, doido
o acento, malencónic’o dizer,
un facendo do espritu e do sentido,
é por amor que o libran d’adoecer!

O concertarse música e poesía,
tecendo sentimentos d’amistade,
fan nacere nas almas armonía,
cos sonos e cos lembros, da saudade!

SEN NOME

Moi de mozo adoescín, cain n'un sono
e oub'ensoño, oube frebe d'amor ;
parición d'unha imaxe que doce,
rebuxada no roxo arrebol,
ô s'erguer moi loscente, atrainte,
encendeu canto tiña arredor!
No loitare da luz e de sombra,
; canto a luz sobr'a sombra, brilou!

Sempre vexo no lonxe, moi lonxe,
a fegura do ensoño que foi ;
pol-o lembro mantense a esperanza
de que volv'a fermosa visión ;
ay! que a noite sen par, toda encanto,
n'un día triste, sen luz, despertou!

Com'a imaxe só brila no escuro,
pech'os ollos pra vela millor ;
"as meixelas o sol lle tostara,
e trasposto, de moito, xa o sol,
inda había o moreno sembrante
sombreados reflexos de côr.

Mais que fora da noite vistida,
e seus ollos tamen noite son,
no moi negro e mais fondo dos ollos
tiña encerto, trubado brilor,
que descende hastra min, entr'as neboas,
coma soave rayola d'amor!

Quen amor suscitou ¿non-o tiña?...
meu sentir d'ise amor certo é;
¿n'hei saber se fun eu o amor d'ela,
se ben soubo siquer do amor meu,
s'oubo troco d'amores sagredo?

Co mirare non ven o saber;
co saber o sentir se perdera,
pra min ela o sentir non perdeu,
non fuxiu, quedou fixa no lembro,
na esperanza que habría volver...

¿Pura luz entr'as sombras acesa;
nos encertos crarores que tén,
ô pasar, mal visibel, a imaxe
tod'a ollar, ¿n'é que di d'amor seu,
bon amor pol-o amor, que non dase
nin se perde no van do querer?...

S'enxergando no vago a feitura
a rayola d'amor a envolveu...
Sempr'hei vela moi lexos no mundo,
Deus nos queira xuntare no ceu;
tal é a pura pregarea, que a-y-alma
elevelle a Deus!

NA ESCAMPÍA

“Marmuran os airiños,
bruan os ventos,
de natura a soedade
non ten silenzos!”

Os ãrs, se tornando ventos
moito levan no arrastrar,
mais sen que arringare poidan
o que ben raizou no chan!
As sobreiras, os carballos,
os piñeiros de Dumbrians,
cal xigantes —sempr'erguidos—
moito asombro e medo dan
co bruar e cramar fero
dos rachados vendavals,
que nos troncos rompen, quebran,
namentres o abanear
da ramaxe, vai dicindo
e xa deixa soyo atrás
marmurios, que polo espazo
no tempo ripitirán
cousas que de lonxe veñen,
cousas que pra lonxe van!

Han ser as dos nosos fillos;
foron as dos nosos pais
e os pais d'eles, e mais d'eles
canto imos mais alá...
Das hestoreas, entr'as ruinas
que cairan pol-o chan,
—de lexano antronte loitas
relembradas xunt'o lar—
nace a lenda, cal reliquea
que os espíritus gardarán.
¡Ventos tolos!, os primeiros
que cadrounos escoitar,
n'esquecidos ô cambear,
cand'os mainos aires trán
o alentare caladiño
qu'é cal deble sospirar
da natura, na soedade,
no silenzo do Nadal.
Moi adrent'o espíritu escoita
voz que nunca morrerá:
non dí xa cousas de fora,
nen marmurios dí livians;
son revelaciós da-y-alma
as que sospirando vai
o conçento que s'apaga,
que s'extingue no queixar
d'airiños marmuradores;
as sobreiras, os pinals,

e os carballos que os recollen,
moi pra lonxe os levarán.
Mais que as turbaciós do espritu
as ficciós do ensono fan,
sombras parecer d'encanto
no arboredo de Dumbrians;
pasan logo os ventos tolos,
mais non pasa o sospirar
pol-a selva dos airiños;
a ramaxe froreal
regala co a côr os ollos,
com'os sons, no marmurar,
âs orellas dan regalo
pra contento dos mortals...
e ¿qu'emporta os ventos zouben
sobre o moi raigado xa?...
Entr'o bosque, o sentimento
d'encanto e misterio fai
que do espritu as vaguedades
pol-o encertas cundan mais,
no tembrare do arboredo,
n'aquel doce abanear
da ramaxe, seus marmurios
repiteindo pol'os ãrs.
sons que de moi lonxe veñen,
queixas que moi lonxe van!

* * *

A natureza na Galicia tanto
pode, que â raza dominou, borrando;
do mal viver, do abatimento triste
s'oubera de librar, se lles ganara
natura c'os amores preitesías
ôs fillos que só entón habrán de dala
vencemento e louvor; o d'un sentire
que co, bó comprender, redim'e salva;
grande coma nengún, sempre que logre
cheguen a se xuntare n'unha y-alma
forza e xenio, trunfante toda grorea
cando fai unha de natura e raza.

IN TERRA DESERTA, ET INVIA
ET INAQUOSA

“Nin arbres que che den sombra,
nin sombra que preste alento;
llanura e sempre llanura;
deserto e sempre deserto.”

ROSALÍA DE CASTRO.

Saudades da terra en que fun,
saudades do tempo que foi;
xa que o tempo non volve, Deus faga
volva eu a terriña d'aló.

A rayola Galicián
brando e doce seu craror,
¡canto noso chan regala
dando vida a tanta frol!
En surrires torn'as bagoas
da brétema que a mollou,
e de todo nunca enxoita
en arbres e frores pon
sobr'as bagoas luminarias

de locente acésa cor ;
cantos son teus agasallos
rayola do noso amor !

Qué distinta do firente
rayo castelán de sol,
murchadore das roseiras
e nos prados do verdor.

Pra os que das frorestas vimos
e topámonos acó,
sen herbals, e sen silveiras,
e sen bosques, e sen frois,
todo murcho, tanto enxoito
sec'a-y-alma, ¿cóma non
ha volver o sentimento,
a saudade do que foi,
se a rayola da lembranza
fai surrír o noso dór ?

MAR O NOSO
TERRA A NOSA

Quen viu neno aquel romper
das ondas do mar da Cruña,
tarde ou nunca esquecerá
como son, e canto bruan!
¡Voces da natura estranas!...
¿cal mais pode, nin mais ergue,
nin cal mais o espíritu leva
ensonos e frebe,
que a lo mare, aló na costa
dura e brava,
qu'enche os aires dos acentos
d'un Orzán?
N'aquel berce ond'arroulada
nosa Cruña
torna os ollos â badía
—maina sempre—
e descansa n'admiravel fermosura,
que, co a propea, n'is'espello
lle namora contemplar!

LENDO OS CANCONEIROS

Maxinara m'erguer hast'as cimas,
altos picos, erguidos penedos,
e o bon Pero Meogo pidinlle
me mostrase o camiño mais certo,
—inda fose camiño d'atallo—
pro chegar ô fontan do penedo,
ond'os prados da “fria fontana”,
dan apasto e regalan ôs cervos.
¿Cales son de Meogo os camiños?
¿Ond'él vai, e qué val seu consello?
Mal sabido que foi, pol-os montes
terras moitas andei, no moi lexos,
e de tanto que vin, xa non gardo
memorea pra os lembros,
pois trepand'os curutos mais altos,
todo a ollar e costante aprendendo,
nunca puido topar meu querere
tras gastar os millores folegos,
ne a “fria fontana”, ne o monte dos cervos!

FALARES MIÑOTOS

“Da silva os copreiros.
catadors de viño,
son todos moceiros,
“alem o aquem Minho.”

Me chamaron emigrante,
e oubô ingano no falar,
pois non din en vida allea
ô ficar'en Portugal.

N'era outra que a do Miño,
no meu berce da Galicia,
a vidiña que atopei,
que por sempre xa foi miña.

Baixa o Tamega Ourensán
regando de Chaves terras,
hasta d'ouro dar co as vides
e co as augas, ond'a Regoa.

Auga crara do río Lima,
eu catála ben quixer,
acordando que a bebera
na Galicia d'onde ven.

D'outro Lethes é ribeira
a que din —n'un mal dizer,—
que non sendo pra esquecer,
ela é causa do esquecer.

Mais que o Douro co as riquezas,
cos querereres chama o Miño;
ô maduro viño gana,
cando é bon, o verde viño!

Do río Miño nas duas beiras
os paxaros brincan, saltan,
no aire verten doces sons,
mais tan soyo un amor cantan.

Eu, Miñoto, de ribeira
cambeo sen mudar meu ser;
as ribeiras dan non rio,
a él vai todo meu querer!

Queira Deus qu'entr'os enlevos,
nunca deixe de ficar,
de Monçao ou Salvaterra,
na Galiza ou Portugal!

* * *

Doce chan d' s querer es tan saudosos
terriña dos ens nos amorosos!

No fondo da-y-almo levo,
e non-o podo esquecer,
o amor da terriña nosa,
inda émais que o da muller.

Querer moi lixeir' o d'ela
se cambea, como ela muda,
ô da terra é sempre firme,
non lle pasa a fermosura!

Tendo a forza do amador,
as ternuras quer da femia,
humán amor n'ha, por iso,
comparavel ô da terra.

Chan d'ensonos surrintes e amorosos,
que sentires desperta tan saudosos!

* * *

As abellas, amigas, ay! voaron,
o enxamio que fuxiu, vaga perdido;
os cortizos, ¿qué valen sen abellas?
e as abellas, ¿qué valen sen cortizos?

MISTEREO

“Das cumes mais altas
descendese às covas.”

Picos altos de Gundrís,
osamentos virxinals,
asperezas de natura,
encantos da soedá,
soy'os rompe a fada triste
a da cova de Doural,
a que din fada prencesa
d'alta stirpe de Breogán;
mistiriosa parecida
que dende remota idá,
vella e nova ô mesmo tempo,
sempre branca, sempr'egual,
encoberta do mistereo
no neboeiro envolta vai!
A cór lle roubou a noite;
mais ll'o rouba o cubizar!
De cubizas alma en pena,
se luz ten, calor non há.

Ouro que a tentou venceuna
pra castigo d'erro e mal.
Querendo, non ten querer,
e nin sabese arredar;
tras s'erguer sobr'os penedos,
cae mais fonda no fonal
da cova; de noite a deixa
e antes torna da mañán,
impasível no silencio
da nouturna escuridá;
O Gundrís de fondo d'ouro,
todo é fora penascal!
Cantos saben contan moito,
os qu'iñoran contan mais,
dos tesouros; tan sacretos!,
porqué a fada está a velar...
mais sen que gozalos poida,
sen sobr'eles poñer man;
ouro que perdeu o brillo,
que do sol ven a brilar,
pois, ô cabo é sua feitura
a millor das que o sol fai!
Sempre há brétema o Gundrís;
os seus picos a desfán;
entr'as brétemas, rachadas,
cruza un rayo de luar
e danse visiós estranas,
—¡inda mais que os maxinars!—

nengunha pra comparare
co a que toma forma humán
e parece, misteriosa,
sobr'a cova de Doural.
Son as brétemas da fada,
que a mostran, se non a fan;
que a gardan, se non a levan;
que a quixeran libertar,
transportala vagorosa,
prestandolle ocultas ás...
; Cantos d'unhas e outras terras,
todos fillos de Breogán,
xuntan ilusiós d'ensono
—co querer o deseiar—
na fada qu'é sempre d'eles,
cal dos propeos, dos lontans!
Costas e illas bretemeiras,
todas teñen verde o chan;
báñanas as mesmas agoas,
tamén ús os choviscars
dos orballos regadors...
; cómo n'han de ser eguals
sentimentos e quererres
e visiós que ôs ollos dan
as montanas e as ribeiras
d'unha e d'outra beira mar?
O encanto non s'há quebrare,
qu'é moi fondo seu raigar.

Raizóu, na mais fonda entrana
amor que da entrana sal,
por él, de natura a raza
oubo creanza non mortal;
de Gundrís a chaman fada;
nen é deusa, nin é nai;
sombra sendo, é tamén luz;
luz â brétema lle dá;
o neboeiro a luz lle quita
e de brétema e luz fai
o craror, que n'escrarece
anque quita escuridá;
fada d'iñorad'orixen
seu distino ha d'iñorar;
com'a raza que caeu
no desterro, n'ansedá.
Dos que ouberan, malos fados
podr' a fada os libertar?
Vai silent'ela entr'as brumas,
as brumas s'erguendo van;
son coroa da montaña
e inda soben mais alá,
onde pérdens'as olladas,
os ensonos dos humans.
Anque a terra, os atraíndo
a eles teña sobr'o chan,
da sua forza e seu poder
o sacreto non lles da;

dalles sí moi vivas anseas,
cegas com'os cubizars
da fada, cautiva d'ouro,
anseosa do cautivar ;
ouro que do sol n'ha brilo,
que jaz baix'os penascals
nas montañas de Gundrís,
a da cova de Doural,
a da fada misteriosa
destinad'a lumiar
os silenzos da natura,
os encantos da soedá
namentres no mund'ouber
descendentes do Breogan!

ENVERNIA

Tolle o corpo, lle fire a friaxe;
moi agudo e sutil ten o corte;
nos membros, doecidos, s'adrenta
anque o aire n'empuxe, non sopra,
que nin ha pra levalo xa follas
dos arbres no bosque.

Durecidas as augas ca xiada,
tod'a vida quedou coma inmóvel;
xa non cantan as ondas no río,
ne ha marmurio de bagoas a fonte.

A quén perguntar eu podría
ond'é que s'esconde,

o paxaro que non atopamos
no val nin no monte?

Soyo eu vou pol-o campo, viaxante
que arredor toda vida lle foxe;
interrogoll'en van ás soedades,
soy'os ecos da voz elas volven;

fala humán, que acompañe e que guíe,
non s'escoita nen perto nin lonxe,
que arredados por tantas tresturas
da "casa coberta", s'amparan os homes.



DIVAGACIÓS

Silenzosa de todo natura,
impasível recoilles'e cala;
a language calada das cousas,
é a mais fonda e sintida das falas.
Seus dicires das cousas nos veñen;
a elas chegan as voces das almas,
os seus ecos, que leves resóan
afogados n'estreitas estanzas,
ond'âs almas, doéndose opresas,
de mellora lles veñen as anseas,
e logrando ceibarse dos corpos
coma fora de sí, libres vagan.
Non foi ben lles faltara o sintido
qu'ind'así seu sentir, mais ingana;
lev'as almas d'ensono a quimeira,
pra perdelas na cima mais alta,
cal os fumos e as neboas se perden,
ô s'erguer, desfacéndo's'en nada!

LEMBROS

Nunca m'esquezo da casa vella,
m'acorda sempre o vello lar;
chouzas, hortiñas, onde mantenza
acharon tantos dos nosos pais.
Ben abastada casa d'aldea,
sempre te lembro!

Com'o muiño, lembro a cortiña,
leiras e prados, bés de familia,
a vida enteira da xente miña;
o dono moe, a dona fia;
da lenzo ela, él da fariña...

País que laboran tecendo a vida,
fan que ô chegare novas creanciñas
atopen tanto como percisan!

A nai de todos, ¡terra bendita!
pan, co traballo, sempre lles brinda;
a man que moe, e a man que fia
despois s'axuntan, e o lar, que brila
no forno aceso, coidan, vixian.

Do cocemento entr'as faiscas,
a quente broa sal douradiña;
entón os nenos cantan e brincan,
e br'á-y-alma dos pais que os miran.
Os humans somos com'as obrigas
da nai de todos, da mais naiciña,
que danos canto compre na vida;
co liño lenzo; co grau, fariña...
cal gasalleira, ;coma ti es doce,
santa terriña!

Lin

VIDAS D'AMOR

—NO XARDIN DAS ALMAS.—

“No mundo n'ha cousa
que boa non sea
se como Deus douna
pol-o home s'emprea!”

No apartado rincón d'un arcón vello,
no pazo do señor de San Mamed,
a carón d'unha imaxe, de retrato,
en que moi debles tintas deixan ver
as graceas e os feitizos d'unha dona
do ano mil oitocentos trinta e tres,
entre panos d'encax'e brancas luvax
en caixa de sandal, —de bon oler—,
unhas letras topei, mal feguradas,
n'unha amarela folla de papel.
Pregarea era d'amor; d'un amor puro
ô bon galán que foi desaparecer
no Maestrazgo, truncad'a nobre vida
de quen xurara serlle grato e fiel,

a dona dos sentires nobres sempre,
que chamouse Beatriz de San Mamed;
¡ben pasaran as loitas, entr'os homes,
se non feriran almas de muller!
Baixo a cruz o bilette así dicía:
"Deus perdone meu dono, meu Marcel,
e tómeme pra sí nosa Señora
a Virxe qu'hei servir hastra morrer!"
A caron das letriñas, mal formadas,
refrexo da pasión pol-o doncel,
escritos de man d'home, mal formados,
velai-van ús versíños que atopei,
tamén n'un buratiño do arcón vello,
no pazo do señor de San Mamed:

"Cando as prantas nos campos se quebran
¿de qué valen pr'as xentes as frores,
se nin cheiro siquer elas gardan
e desfanse na man do que as colle?

"Son inganos que tén o sentido
e que negan o propeo sentir,
os d'aqueles que cortan o talo,
e separan a frol do raíz.

"Moi axiña os arumes se perden,
ben axiña s'afastan as côres,
¡Endeben!, se deixand'o de fora,
o intirior os espritus se volven."

”Cal nas terras, no fondo das almas
han buscarse as raíces tamén,
que o sacreto poder da natura
a renova co seu froreecer.”

”As follas moi logo cán
unque duren mais que as frores;
dos mortals, dos ruins amores
pra remedeo quedarán
as espiñas c’os seus dôres.

O intirior xardín sellado
reg’a gracea do Sñior;
sangue acesa, roxa cór,
que nos limpa de pecado
e nos salva pol-o amor!”

N’hai tortura que sea comparavel
e desconsolo n’hai com’o que ven
co mal d’ausenza; o que Beatriz sofrira
pol’a iñorada sorte de Marcel.

Como quen nada sabe todo teme
no humán perderá ela toda fé;
tant’a que oubo poñer no que loitara
por Deus, e pol-a patrea, e pol-o Rei!

Sostiv’ o amor â dama ô cavaleiro
nas anseas de chegala a merecer;

a vida ll'ofrendando, doulle a vida
e moito mais lle dou, do que perdeu!

O Marcel, iñorado, nin ten cova
ond'o siñal da cruz se poda erguer,
nen foi pra Beatriz vida a que morrendo
soyo esperou na morte reviver.

O maior sacrificio dá mais grorea;
tanta proba, sen duvida valeu
pra unilos, —devinal o desposoreo—
no amor qu'é todo Deus.

Envoltos n'isas ondas d'armonía
inefavel, na musica do ceu,
sen límite de nota, nen de ritmo;
o gozo qu'é intirior, non mira e vé;
oind'o que n'escoita, asi transponse,
—o sintido da forma se perder—
âs d'anxos, que o ár batían, que o encenderan,
inestinguível eco deixan n'él,
cantan a devinal grorea das almas,
din por sempre e pra sempre grorea, amén.

MARIS STELLA

I

“Mi alma e mi cuerpo ante tu Magestat
ofresco con cantigas con gran homildat.”

ARCIPRESTE DE HITA. Copla 1019.

Et cercáronme as ondas, qué grande son.
e non ei barqueiro, nen remador!

MENDINHO.

¡O Virxe qu'entr'as treboas do vivire
lumeas, no alto ceo, co a luz crara
d'estrela que os que vogan pol-o mare,
arredas de perigos na Lanzada,
e despois, lles amparas, lles alentas
dándolles o seguro da tua barca,
dam'ó a min, pois rindindo meus amores,
graceas dou, o pidirte os bés da gracea!

Raiña do ceo,
estrela do mare,
de xionllos na terra,
dicímoste: ¡Salve!

¡ Cantos os romeiros eran,
os que de moi lonxe viñan;
o tropel qu'enche os camiños
fai moi gran algarería.
Van xunt'o señor Santiago;
veñen de Santa María,
afanosos da sua idea,
romeiros en romaría;
de a cabalo, ou de a pion,
todos fan gran cortesía;
trás os cavaleiros, paxes,
e mulleres, e creanciñas.
Cós abades a cabeza,
a eito van as freiguezías.
Xa tornaran loitadors
que correrán as morismas;
onde armas non ouber,
"os troncons desgallarían".
As hespanias son por eles;
mais hespanias topar iban;
andanzas que n'outras terras
trás os mares seguirían!
Esperanza lles guiaba
e de nada se temían.
Dinlle â Virxe, que os sostén,
Anxélico Ave María,
e có Pero de Mezonzo
cántanlle: "Salve Rexina."

O mar cruzan carabelas
mais voadoras que anduriñas,
pol-a Virxe ;nosa xoya!
cantas groreas tén a vida;
sendo elo a mesma grorea
ond'habrá millor raiña?...
Tén sua ermida xunt'o mar,
como sinalando a vía
que ha levalos a outra banda
ond'espera, n'outra ermida!
Nai de Deus, do mar estrela
;canto chama e solicita!
Xentes qu'iban a ventura
as que do intirior saliran,
das terras do Tejo e Douro,
e do Miño, bendicidas!
Carabelas e galés
que os levaron, os traerían;
e ;canto, pr'as descubertas,
son os fillos da Galicia!
Galician a carabela
xente Galician a qu'iba,
compañeira de Colón
sabidora d'onde viña,
tembrorosa de pensare
hastra onde os levaría!
Foi a Virxe quen guiou;
quen borrou malas cudicias

a Colón ennobrecendo,
xa que tant' ousado había ;
é o "encoberto" do mar bravo,
tenebroso, que corría
presintindo terras novas
nos chamados mares d'Indias.
Obra foi da fé cristian ;
a esperanza ela mantiña,
e de bendizón da froito
o amor da Virxe María,
a do mare de Lanzada,
a da Barca de Mugía!

II

“Alta raiña, senhora
Santiago, por nos ora.”

PERO DE SOUSA.

Compre traya o mar d'América
atraídos de Galiza,
pra o señor Santiago gratos,
romeiros en romaría!
Voltan os emigradors
xa purgados das cubizas
e inda así non esqueceran
os amores que a fé enspira,
As cantigas, moi o lonxe,
sobr'as ondas rípidas
do mar, d'unhas n'outras costas,
trán doces as ribeiriñas,
ars e sons que nos sedocen
cos acentos da terriña!
Da Lanzada toman nome
os dous cabos que vixilan
e que os “portos santos” mostran
a que chegan os qu'emigran,

misturando cos louvores,
os miragres nas cantigas,
pra grorea de Deus, pra honore
da Santa Virxe María,
a do mare da Lanzada
a da barca de Mugía;
ladaiñas de romeiros
que noso Señor bendiga!

“No pasaxe da vida, levada
n'un mare de dór.
¡quen soupera, entr'as ondas que abaten,
ser bon remador!

Virxenciña que aló na peneda,
na beira do mar,
tés a barca que abala os devotos
se ali pousan no seu navegar,
ben quixer m'asistiras co alento
do teu santo amor
xa que trist'e coitado non seiba,
ser bon remador!

Levadas dos ecos soan
as voces dos humans coros,
que o “Salve Rexina” cantan
co bó Pero de Mezonzo.

Do mar da Lanzada Virxe
qu'en Mugia tés a barca,
proteutora dos qu'emigran
volveos sans, as nosas praias!

Cercáronme as ondas
da ermida no altar;
barqueiro xa ei,
xa podo vogar!

Raiña do ceo,
estrela do mare,
de xionllos, na terra,
dicímoste: ¡Salve!

RUINAS

“Acerta co nome
do maior e máis grande inimigo,
quen dicelle home.”

Ind'ha pouco, no monte s'erguían
as paredes, moi tortas por vellas,
da que foi vella torre dos mouros,
que do “peito bordel” a dixeran;
nomeada prisión onde foron
rescatadas moi nobres doncelas.

Negros muros mostrábans'ós ollos
cal testigos d'historeas ou lendas.
Non poideron os tempos cos muros,
nen as armas inimigas poideran,
nen natura..., que a edra sobindo
ruinas fixo e destragos nas pedras,
pero ben que valeu pr'as tremare,
y é sostén das suas ruinas, a edra!
Foron golpes humans de cudicia
que os bós muros guindaran, por terra;
e un velliño, os estragos ollando

mormurou, no falar da esperanza,
que acerta co nome
do maior e mais grande nimigo,
quen chamalle, home!



* * *

¡Ay, de quen no mundo andivo,
e anda cego tras o amar,
mais co amore do sentido!
ansea de sentir profán,
que tan só na terra vivo
ô deixala nada val;
pometeu co feitício,
é condena co inganar!...

¡ Vivindo entr'amores,
morrer sen amor!
ond'ha maior cuita,
trestura maior?...

* * *

Por costas navega, de baixos e sirtes,
perigos costantes, o probe mortal;
feliz se poidera salir mar afora,
toparse n'altura, no lonxe do mar,
ond'ábrese libre, xa libres os homes,
deixados rigores e noxos no chan;
a él veñen as ondas; desfans'en rompentes
da costa, nas praias ouberon quedar
despoxos de morte e restos que guindan,
que luxan, que firen, causantes de mal;
só francas e limpas as augas no lonxe,
só libres os homes, n'altura do mar!

* * *

Amoroso sentimento
qu'é d'amor primeira idea ;
tan da y-alma, tan na y-alma
que nin esquecido a deixa ;
s'apartando pr'o intirior,
non deprecatado vela...
Van as almas, ¡cántas veces!
non levadas de sí mesmas ;
son de fora, moi ruís feitos
mal sentidos, os que as levan.
Xa pasado, ben aixiña,
o tumulto que as rodea,
cando volven do de fora,
cando tornan a ser elas,
é un concontento d'armonía,
eco e voz, que dan e lembran ;
pol'a idea o sentimento,
pol-o sentimento a idea,
primeira do bon amor,
do amor bon a derradeira !

SAUDADE

“N'ela nado, nela morto,
sempr'hei ser da miña terra
no ceo tér un buratiño
quero pra mirarme n'ela!”

Na terriña qu'é me meu berce,
quero ter a miña cova,
no adro da nosa igrexa,
xunt'os mirtos, entr'as rosas!

Nascidas no campo santo
as rosas dos mortos son;
ôs ceos mirando envían
esenzas de bon amor!

Encendidos córes teñen,
son moi roxas as mais delas,
rosiñas do cemeterio
que amargado pronto rega!

A nosa Señora ofresce
Santa Rosa seu rosal;

bendicido, nos renovos
sempre torn'a frorear!

Moi compost'o Maio ven,
adornado pol-as rosas;
as suas follas han cubrir
nosos berces, nosas covas!

Brotan da cova frores e follas;
son frores gaias e follas verdes,
dan esperanza, piden amores,
e mais que cova, inda son berce!

POSTREMERIA

Vindo como medra o corpo
e n'él com'a-y-alma medra,
tamén cand'o corpo baixa,
da no ch'an, e alí xa queda,
coidamos que a y'alma cae,
y é ben certo que cae ela,
se do matirial vencida
o sentido a rastr'a leva;
sen sentid'o corpo, volve
ô que foi e faise terra,
indo a y alma pr'o sen fondo
que é o fondal da ruina eterna;
;ond'o vermio a roer, sempre roe,
ond'o fogo a queimar, sempre queima!

"Sicut lutum feceris, et in pulverem
reduces me."

JOB, 10.

"Et revertatur pulvis in terram suam
unde erat, et spiritus redeat ad Deum, qui
dedit illum."

ECLESIASTES, 12-7.

Terr'antes fomos,
da terra vimos;
terra inda somos,
pr'a terra imos.

De polvo e lama
o corpo temos,
da o espiritu a chamma
e vida habemos.

E os corpos sendo
enstantes, van
se desfazendo
segon se fan!

A lei comprindo
da gravedá,

todo caíndo
na terra dá!

Cativa sorte
d'ánemo ruin
ay! ve na morte
chegar seu fin!

Mal din morrer
o cambear modo,
perdura o ser
y é sempre todo.

Nin soño é van
o d'ise Edén
d'ouro, que vén
o lembro human;

Se antes n' ouber
vision ideal,
¿como asi a ter
co a corporal?

Co desfacer
do matirial,
vai libre o ser
pr'o fin moral.

Quen fai non sea
nunca esquecida
a pura idea
da vida, vida?

Pouco que somos
en mais nos temos
pol'o que fomos,
no que seremos.

É a revelada
verdá comun,
en todos dada
a cada ún!

Frol d'omildá,
da fé probanza;
seu froito, a espranza
qu'é caridá

Mais o sentir
que o coñecer
da o bon vivir
mellor querer!

Enquieto ansear,
santo deseo,

nos move a andar
mirand'o ceo!

E do lostrg'o fulgor
que s'encende, que alumea,
abre o ceo, fai que sea
sorprendido pol-o arrou!

D'ingano n'ingano,
ô longo da vida,
ouben sempre tomar por verdade,
canto era mintira!...

Soy'ô cabo da vid'alongada,
xa cuasque sen vida,
foi verdá o desengaño, que a-y-alma,
librou da mentira!

A Eugenio de Castro, lembrado seu biografiado,
Feliciano de Castillo, "o vidente, cego".

"Cantos os ceguiños
ceguiños de todo
os cegos da y alma,
os cegos da corpo!"

Todos chámanlle coitado
a quen perde o millor don;
¿ond'ha don com'o da vista
entre cantos Deus nos dou?

Mais, ¿qué val ollar as cousas,
cantas andan d'arredor,
se levados pol-o alleo
e quitando do de nós,
damos tant'o ruin e d'oxe
e tan pouco o de despois?
Mal dixéranlle coitado
s'inda garda o millor don,
e cegando pr'o de fora,

sempre a ollare no intirior,
ve, co espritu, no invisíbel,
emmortal postrer visión!

Ventura dos cegos,
ceguiños do corpo,
se teñen da y-alma
ben craros os ollos!...

MONS SACER

Da vida o mistereo todo
ten seu centro no Calvareo,
no monte en que s'ergue a cruz
e Xesús está cravado.

A cruz é feitura human,
os humans a levantaron;
sempr'os homes pecadors,
—cantos foron e han ser nados—
com'un fan; todos a unha
seu señor sacreficando;
as mans, torpes, poñen n'él
o petar nos duras cravos,
que sempre cravando están
e que son nosos pecados.
¡Quen así pensar s'abrían
as fontes do sangue santo,
as que, pol-o sacreficio
fannos libres, sans e salvos!

ROSA MISTICA

No xardín, entr'as raiñas,
loce cores d'arrebol,
a raiña rosa ;
anque chea está d'espíñas,
no seu talo e sede a frol,
qu'e'mais fermosa!

Bon Xesús n'horto sagrado,
espiñado pol'o dor,
descobre devinal rosa
qu'encendida no costado,
verte o sangue, todo amor,
n'alma esposa!...

Ansea d'alma solitarea,
savea do mais puro amor,
o rosal e a pasionarea,
soben da virtú a pregarea,
fan descend'a gracea o amor!

“Omnis arbor, quae non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.”

MAR., VII, 19-21.

Desgaxad'o tronco
do forte carballo,
perdeu todo vicio,
val só pra queimalo;
erguido bó era;
ruin é de querbado!
Mistereio do bosque,
pureza do mato,
a fouce endiañada
entrou a cortalo;
se, co a savea perde
verdor o ramallo,
—madeiro que seco
fegura o pecado—
non vos arrededes,
cumpride o mandato
de Deus, e no fogo
axiña botalo! ...

VIRXINALS MISTEREO

“Beata es Virgo Maria quae dominum portasti creatorem
genuisti qui te fecit et in æternum permanes Virgo
[mundi.”

“Vergine madre figlio del tuo figlio”.

(DANTE, *Paradiso*.)

¿A natura da gracea, ¿quen a entende?
nin quen a gracea da natura sabe?

Mesmo as cousas fondas,
no escuro das almas,
por feito d'amor
descóbrense craras.

Oide o copreiro
da Igrexa no adro;
tén mais que human gracea
o seu falar santo.

Di omildes cantigas
d'acentos sintidos;
as copras “do sangue,
da-y-auga, do viño”.

Louvors a Maria
que ô Deus, fillo, encarna,
que a nos, n'ela sendo,
por Cristo nos salva.”

E' cega natura;
da forza rixida;
ô human compre a gracea
pra libre vivila.

A forza e a idea,
—idea das cousas—
s'opoñen, e o espritu
mais pode que a forza!

Quen causa é de todo,
dispon e dá leis;
y está sobre d'elas,
e todas son n'El.

No matirial, fixas,
por sempre obrigadas,
o human dou querer,
que val pra levalas.

Pode quen a fiz,
romper co a natura;
fai nai da qu'é Virxe,
e a gracea asi trunfa.

Non compre dizer
se foi pra pasmar,
ver cousa tan fora
da lei natural!

A Virxe María
da o Deus e n'é deusa;
a deusa Afrodita
nen Virxe é siquera!

Empura na terra,
¿cómo é que no ceo
a Venus estrela
semella luceiro?

Co xuicio de Paris,
—mal feito da poma—
Afrodita encende
d'amores a loita.

É culpa d'orixen
que veu co a mazán,
co a froita do arbore
da morte, do mal.

O mal que fiz Eva
s'ouber rescatar,
da sua casta vindo
a Virx'emortal.

No arbore da Virxe
—grorios'ascendenza,—
só a ela non luxa,
nin sombra da edra!

¿Con quén comparala?
María n'ha outra;
na terra enxendrada,
o ceo enxendrouna.

É dend'o principio,
qu'escollid'a ten
Deus pai, pra Deus fillo
tomar n'ela ser!

Rei sendo, a raiña
tén galas d'amor;
a vist'e coroa,
cos raios do sol.

Refrexos de sol,
luceiros, estrelas,
¿qué valen pr'o brillo
que ten drento d'ela?

Pra dar o Deus home
concebida, nada
sen pecado; pura
com'o ser qu'entrana.

Enton, sempre Virxe,
cal tálamo e tempo,
onde Deus aniña,
ond'encarna o Verbo!

Son xa os desposoreos
de nosa Señora,
nunceo venturoso
das místicas bodas.

Foi a concibida
do Espírito Santo,
que n'ela concibe
e dalle o bó parto.

Tanto bon amor
provén da Trindade,
ô humán trae tesouros
d'auga, leite e sangue.

Son regas da gracea,
com'a do bautismo,
a do leite craro
e a do sangue tinto.

Do leite primeiro
a boa sostanza,
nos trema nas vías
que van pr'a vía láctea!

E ¿cómo é que a láctea
corrente a nos chega,
e faise fecunda
no sangue, nas venas?

O ventre da Virxe
home a Xesús forma;
e seu peito, a gracea
co leite lle dona.

Y é propea mantenza
pr'o tenro do ser,
pra ben o criare,
o leite co méi.

Logo han mixturarse
o viño e o leite;
a gracea os endolza,
e todo son meles.

Da Virxe formado,
o ser que redime,
redimido o humán,
com'anxo revive.

As graceas da gracea,
na Virxe, por Cristo,
rescatan, libertan,
eixalzan o espritu.

¿Qué se traslocira
—a noite pasada—
no ar, mañescendo
craror puro d'alba?

Cedeu a envernía,
s'abriu o neboeiro,
o cruz'a rayola;
a cruz ven do ceo!

Nadal d'isa aurora
a que rega os prados,
co as bagoas dos ceos
que son os orballos.

Orballos ou bagoas,
tembradors recíos;
nascentes co a gracea,
o ser nado Cristo!

Veñen os pastores
traerlle probezas;
mais é que a dos magos
e reises, sua ofrenda!

Deus home entr'os homes
por darlles seu sangue
mortal Él se fiz,
nos fai emmortales.

¡Xesús!, ¡tod'a gracea!
a enfusa, a defusa,
na-y-alma, no corpo,
no ser na fegura!

¡Canto nos revela
sua vida calada;
despois, como axunta
os feitos, âs falas!

Tamén crava a Virxe
a cruz do Señor;
sen morte, mais dura
é d'ela pasión!

Está en pé, sostiña,
lle quitan a gracea,
a Virxe viuva,
transida sua-y-alma!

¡Xesús, no arbore santo
adeus ten de paz,
por fillos nos mostra
a Virxe, sua nai!

O espritu regala,
frorece nos corpos,
o sangue de Deus
qu'ê xa sangue noso.

¿Qué moito sea viño
qué virxes enxendra,
s'é n'horto da Virxe
ond'a vide medra?

Y é cea d'amor
que viño e pan sagra,
a que colm'a fame
e a sede das almas.

Humán santa vida,
esenza de grorea;
o verbo encarnado
se fai santa forma!

¡Os labres a bican,
consúmena os corpos,
asumena as almas
henchidas de gozo!

Na cruz, Cristo morto
firíndolle a lanza,
raudal quente bota
de sangue e de auga.

A y'auga que limpa,
o viño qu'embreaga,
co pan que mantén,
dons vivos da gracea!...

Tod'a terra é sombra,
traspúxose o sol;
pasou Cristo, a cova
valdeira quedou!

Mais queda Él na forma
das formas, qu' é a vida;
seu Santo sagrareo,
é a Virxe María.

Caído, seu cór
pura neve branca,
brancor ten da ostia,
que descubr'e garda!

¡Xesús nos redime,
nos salva e liberta,
nos ergue pra cima
mais alta que a terra!...

¡No mais alto e fondo,
—baixando, subindo—,
d'en riba, d'en baixo,
nos chama o enfinitu!

¡O esp^íritu divino
absorbe o do humán,
farán un por sempre
na grorea eternal!

A virtude da gracia que descende,
misterio do inefavel,
envolv'o espritu, que pra grorea ascende,
pra vida perduravel!

Angelus dixit Mariae: Spiritus Sanctus superveniet in
quod nascetur ex te sanctum, vocabitur filius Dei. [te...

Veu o Santo Espritu, do Altismo virtude,
desceu no neboeiro que a Virxe cobreu,
e d'Él pol-a sombra,
com'a sol pra traer froito santo,
da Virxe foi nado, o fillo de Deus!

Quen co *fiat* creador a luz dounos
mais luz inda dou
cando fixóse humán e sua vida
—a mais santa Vida, —na Virxe alumiou!

MIRAGRE DE MIRAGRES

“¡E Deus quer, qu'en cepa torta
naza o viño, cousa santa!”

Tornare dereitas
dende nadas tortas,
as cousas do mundo
¡qué caro que costa!
Virándoas os homes
mais fan se retorzan;
se quebr'a vontade,
¿qué habrá que non rompa?
¡Mais cumpren as leises
que os homes, as cousas!
Opón o querer, as unhas as outras,
o torto de drento
ô entorto de fora.
Natura, na cepa
puxante se mostra;
os brazos estende
retorce amorosa,
e ofrece da vide
zumo que trastorna!

As cousas na vida
tan soyo son boas,
acertando a usalas
según pra o que contan!
Santa cousa o viño,
;santa e misteriosa!
Deus, doullo a natura
e d'ela tomouna;
é o Deus, que pai crea;
que fillo perdoa,
e do pai e fillo
santo espritu, colma
de bés a creatura;
a él quere que volva
por devinal arte
da gracea, co a forza
do amor qu'embreaga,
sangue xenerosa!...
Deus faina do zume
da cepa retorta;
a d'ela converte
en sangue de él propea.
Esenza d'esenzas,
o espritu que a goza
de todo privado
co soño que soña,
dormece no mundo,
desperta na grorea!

HIC EST

“Hoc est.”

Fiz Xesús viño da y auga
e fai sangue seu do viño;
levadura pon de gracea,
na fariña, frol do trigo;
cand'o trigo é feito pan
fai do pan seu corpo mesmo,
y é pra tanto que tomara
corpo de home Deus en Cristo,
O devino humán se fai,
pra facer a humán devino,
e o miragre dos miragres,
así o baixo torn'altismo!

¿ORFA... VIUVA?

“Es oveja mansa y colorada; como el cordero, entre millares escogido, de que dice (V, 10) la Esposa en los *Cantares*.”

A mansa ovella
no monte chora,
anda perdida
do seu pastor,
alma sofrida
que triste anora,
graceas da vida,
os bés do amor.

Silvas e toxos
rachan firindo;
o sangue cobre
as brancas lans,
da ovella pobre
que vai fuxindo,
sempre dicindo
coitas e afáns.

E ¿ovella orfa?
E, viuva ovella
a que, balando
as queixas dou,
vida deixando
com'a guedella,
na ruin querella
que a desangrou?

A ovella mansa
vagou, outr'ora,
ceiba, perdida,
tras bés d'amor,
ten a que anora,
grorea cumprida,
na eternal vida,
do bon pastor!

A CRUZ

Non ha de ser a cruz pau seco, morto;
verdes, no tronco, as ramas forman cruz;
tamén o corpo humán ha d'ofrecela,
abríndolle seus brazos a Xesús;
e Xesús ven; renova o sacrificio
que fiz da morte vida; sua virtú
savea d'amor, encendes'en crarores
e traza cos refrexos, pura luz,
o arbore devinal, ignea fegura
que une terra e ceo pol'a cruz!

IN EXTREMIS

Son chagado con chagas na y alma
qu'é mais que no corpo,
as do corpo e da y alma fan unha
pr'o dór, unha soyo!

Non mais vida do corpo ei pidire
ond'alonguese o mal de que morro,
veña o bálsamo santo e bindito
no morrer o remedeo, o consolo,
derradeira visita que danos,
a gracea cos óleos!...

Oleo trema da luz e alumea
o mistereo do altar silenzoso;
deble luz que non ha mais homilde;
moi homilde tamén o meu rogo,
pide a Deus que cos óleos unguido
o pechare pra sempre meus ollos,
o finar, o descere na terra,
polvo e lama, tamén terra o corpo,
—que ha soster sempre viv'a oliveira

no campo dos mortos—
sex' Aquel que na morte da vida,
quen encenda no espritu grorioso
feita chamma emmortal a luciña
que mortal s'estenguía no óleo!

"Sicut mors..."

Do mundo, no tempo,
quen mal amor vive,
non vive que morre
con perda do amor;
seu tempo acabado,
s'en bon amor morre,
non morre que vive
na paz do Señor.

Vida humán do espíritu
que vaise apagando;
aínda o bó lembro
é causa de dór;
samente a devina
visión da esperanza,
os espíritus enche
de un grande craror!

Gracea que redime,
que vence da morte,

a-y-alma levando
—co a paz do Señor—
troco do vivire
mortal, trabaloso,
por dita perene,
na grorea do amor!

Prantos non quixer na morte;
indo pr'o emmortal do ser,
voces escoitar de nenos
coros d'anxos, eu quixer!...

E da paz na loscente, n'alta via,
de Simeón co canto rompería!

a certain amount
 of the same
 kind of thing
 but it is not
 the same as
 a cross to a
 cross

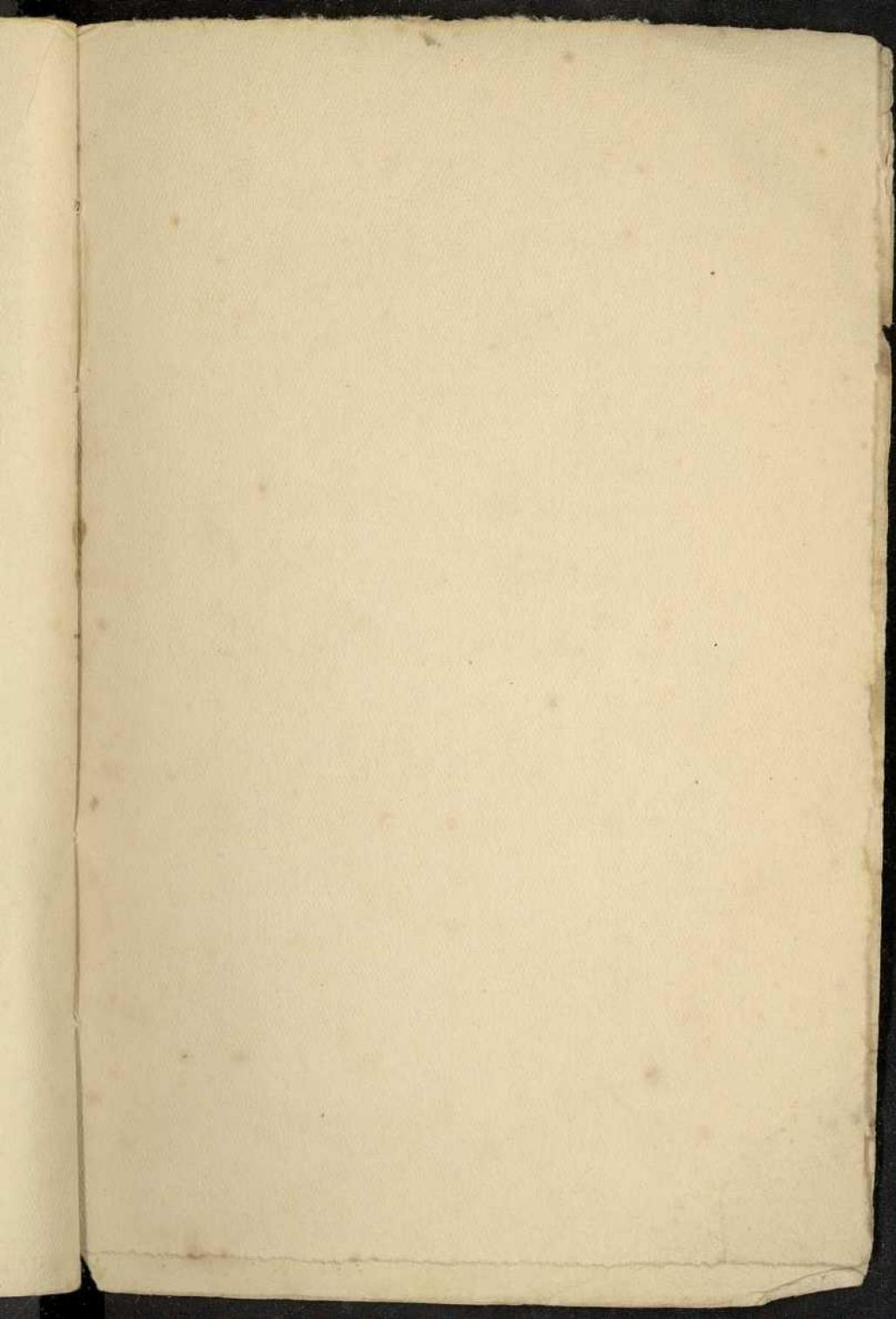
a certain amount
 of the same
 kind of thing
 but it is not
 the same as
 a cross to a
 cross

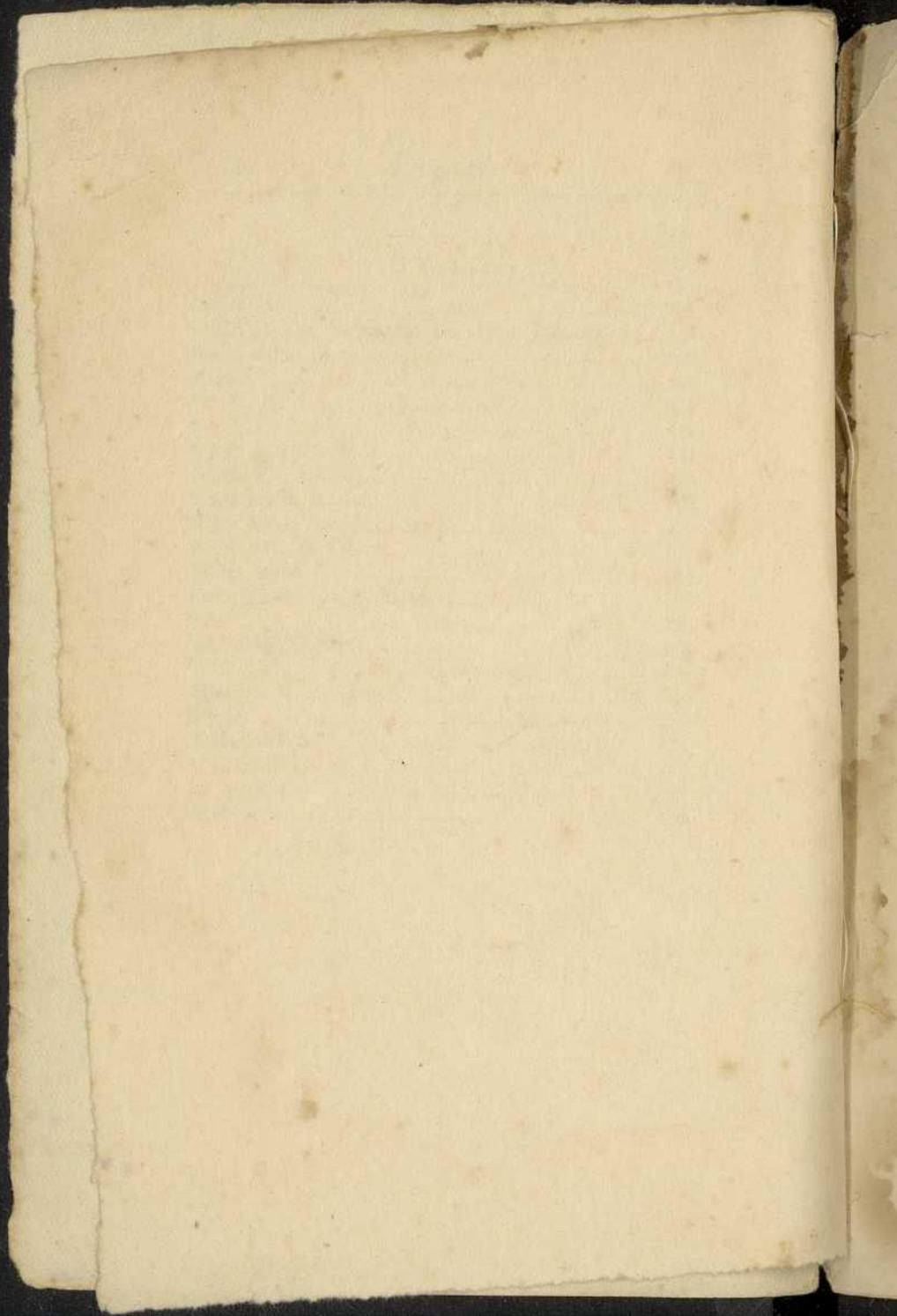
a certain amount
 of the same
 kind of thing
 but it is not
 the same as
 a cross to a
 cross

INDICE

	PÁGS.
En terras galaico-portuguesas.....	5
¿Cántigas? ¿Cántigas?.....	81
Na froresta.....	83
Catuxa.....	85
* * *	88
* * *	89
Dúvidas.....	90
* * *	91
Nas festas millores.....	92
Cantiguiñas.....	95
Pombas e rulas.....	97
Fada, ou quimeira? vixilia, ou sono?.....	99
Onde a fonte mana.....	102
* * *	104
Acordarse han música e poesía.....	105
Sen nome.....	106
Na escampía.....	108
* * *	111
In terra deserta et in via et in aquosa.....	112
Mar o noso, terra a nosa.....	114
Lendo os cancioneros.....	115
Falares miñotos.....	116
* * *	118
* * *	119
Mistereo.....	120
Envernia.....	125

	PÁGS.
Divagaciós.....	127
Lembros.....	128
Vidas d'amor. No xardin das almas.....	130
Maris stella.....	134
Ruinas.....	141
* * *	143
* * *	144
* * *	145
Saudade.....	146
Postremería.....	148
Sicut lutum feceris.....	149
A Eugenio de Castro.....	153
Mons sacer.....	155
Rosa Mística.....	156
* * *	157
Virxinals Mistereo.....	158
* * *	169
Miragre de Miragres.....	170
Hic est.....	172
¿Orfa... Viuva?.....	173
A Cruz.....	175
In extremis.....	176
Sicut mors.....	178







OBRAS DEL MISMO AUTOR

EL ÚLTIMO ESTUDIANTE. *Novela.*

ANTONIA FUERTES. *Novela.*

LA VIZCONDESA DE ARMAS. *Novela.*

GONDAR Y FORTEZA. *Novela.*

DEL SOLAR GALAICO.

EL MANIFIESTO

DE FIGUEROA

LIBRO
DE CANTIGAS

EN TERNAS

GALICIAS

LESITANAS



PRECIO:

5 pesetas.

M. D. C. C. D.

1921

PB

366